COLOMBIA LIDER

LÍDERES QUE INSPIRAN Y TRANSFORMAN

RECONOCIMIENTO A LOS MEJORES GOBERNANTES 2016-2019

Apoyan

DAVIVIENDA

KONRAD ADENAUER STIFTUNG

PREMIO
MEJORES ALCALDES Y GOBERNADORES
2016-2019

Apoyan

COLOMBIA LIDER

DAVIVIENDA

KONRAD ADENAUER STIFTUNG

Universidades evaluadores

Universidad Santo Tomas
Primer Claustro Universitario de Colombia

Universidad del Rosario

Universidad del Norte
Instituto de Desarrollo Político e Institucional del Caribe

Universidad Militar Nueva Granada
La U para todos

Universidad del Cauca

UTADEO
Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Universidad de La Salle

IPP Instituto de Políticas Públicas

uts Unidades Tecnológicas de Santander

Mejores alcaldes y gobernadores 2016-2019

De izquierda a derecha **Óscar Rodrigo Campo Hurtado** (Gobernador de Cauca)**, Pedro Vicente Obando Ordóñez** (Alcalde de San Juan de Pasto - Nariño)**, Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez** (Alcalde de Ibagué - Tolima)**, Dilian Francisca Toro** (Gobernadora del Valle del Cauca)**, Yamit Noe Hurtado Neira** (Alcalde de Paipa - Boyacá)**, Jaqueline Castillo Mora** (Alcaldesa de Yacuanquer - Nariño)**, Jairo Ortega Samboní** (Alcalde de Palmira - Valle del Cauca)**, y Jimmy Noe Gómez Sepúlveda** (Alcalde de Macaravita - Santander).

Líderes que inspiran y transforman
Reconocimiento a los mejores gobernantes 2016-2019

Karem Labrador Araújo
Directora Ejecutiva
Colombia Líder

Dr. Hubert Gehring
Representante
Fundación Konrad Adenauer
en Colombia 2012-2019

Banco Davivienda

PRODUCCIÓN EDITORIAL

Comité Editorial
Karem Labrador Araújo
Breyner Escobar Bolívar
Vicky Delgado Zambrano

Redacción
José Navia Lame

Correción de estilo
Marcela Giraldo

Diseño y diagramación
Gabriel Ramírez

ISBN
978-958-52826-2-9
Bogotá, octubre de 2020

Fotografías
Archivos Colombia Líder
Entes territoriales participantes del Premio
"Mejores alcaldes y gobernadores 2016-2019"
Fer Guacas - Gobernación de Nariño
2016 - 2019

Colombia Líder
Carrera 11A N° 93-94 Of. 304 Bogotá D. C.
info@colombialider.org
wwww.colombialider.org
Teléfono: (+57) 3176438820

UNIVERSIDADES EVALUADORAS

Universidad Santo Tomás
Universidad del Rosario
Universidad del Norte
Universidad Militar Nueva Granada
Universidad del Cauca
Universidad Jorge Tadeo Lozano Sede Bogotá
Universidad de la Salle
Unidades Técnologicas de Santander
Instituto de Políticas Públicas

JURADOS EVALUADORES

Cecilia López Montaño
Presidente y miembro fundador
Centro Internacional de Pensamiento
Social y Económico

Cecilia María Vélez White
Rectora
Universidad Jorge Tadeo Lozano
Sede Bogotá

Dora Montero Carvajal
Presidenta
Consejo de Redacción

Hermano Diego Andrés Mora Arenas
Vicerrector Promoción y Desarrollo
Humano - Universidad de La Salle

José Alejandro Cheyne García
Rector
Universidad del Rosario

María Mercedes Cuéllar López
Consultora

Olga Lucía Acosta Navarro
Asesora Regional
Comisión Económica para
América Latina y el Caribe

Contenido

El poder de dar felicidad 6
Karem Labrador Araújo

Reconocer y visibilizar hacia una misma dirección 8
Stefan Reith

Universidades: en el camino hacia una Colombia equitativa y próspera 10
Alejandro Cheyne García

Premios Colombia Líder y su relevancia en la institucionalidad 12
Instituto de Desarrollo Político e Institucional (Idepi)
Universidad del Norte

Categoría I. Municipios de menos de 10.000 habitantes 14
Ganador: Macaravita (Santander) 15
Finalista: Confines (Santander) 19
Finalista: Encino (Santander) 22

Categoría II. Municipios entre 10.001 y 20.000 habitantes 24
Ganadora: Yacuanquer (Nariño) 25
Finalista: El Tarra (Norte de Santander) 29
Finalista: San Pablo (Nariño) 31

Categoría III. Municipios entre 20.001 y 100.000 habitantes 34
Ganador: Paipa (Boyacá) 35
Finalista: Pacho (Cundinamarca) 39
Finalista: Sandoná (Nariño) 42

Categoría IV. Municipios de más de 100.001 habitantes 45
Ganador: Palmira (Valle del Cauca) 46
Finalista: Guadalajara de Buga (Valle del Cauca) 50
Finalista: Itagüí (Antioquia) 52

Categoría V. Ciudades capitales de menos de 500.000 habitantes 55
Ganador: San Juan de Pasto (Nariño) 56
Finalista: Florencia (Caquetá) 60
Finalista: Neiva (Huila) 62

Categoría VI. Ciudades capitales de menos de 500.001 habitantes 65
Ganador: Ibagué (Tolima) 66
Finalista: Santiago de Cali (Valle del Cauca) 70
Finalista: Villavicencio (Meta) 73

Categoría VII. Departamentos categorización 3 y 4 76
Ganador: Cauca 77
Finalista: Casanare 81
Finalista: Putumayo 83

Categoría VIII. Departamentos categorización Especial, 1 y 2 85
Ganadora: Valle del Cauca 86
Finalista: Boyacá 90
Finalista: Nariño 93

El poder de dar felicidad

Hace pocos días hallé entre mis libros las fotocopias ajadas de una publicación sobre administración pública. En una de sus primeras páginas encontré el siguiente párrafo, atribuido a Dimock, y que llamó poderosamente mi atención:

"...administrar no es cosa de oprimir un botón, tirar de una palanca, dar órdenes, estudiar estados de pérdidas y ganancias, promulgar leyes y reglamentos. Administrar es, más bien, tener la facultad de determinar lo que vaya a ocurrir con las personas y la felicidad de pueblos enteros, el poder de dar forma al destino de una nación y al de todas las naciones que forman el mundo".

Según la publicación, esta frase fue pronunciada en 1967. Hace 53 años. Pero cada una de las palabras que la conforman mantienen su vigencia y, yo diría, que se acentúan a medida que el planeta se transforma.

Los cambios culturales, económicos y políticos, especialmente, exigen respuestas innovadoras, creativas, honestas, audaces, incluyentes y sostenibles de parte de quienes tienen en sus manos esa condición que les permite ayudar a determinar el destino de miles de personas, sin distingo religioso, étnico, político, de sexo o de cualquier otra condición.

Para lograrlo se requiere transparencia y equidad, entre muchas otras condiciones. Se necesita visualizar una nación de personas hermanadas por objetivos comunes, sin odios y con la disposición para resolver las diferencias de forma pacífica, pensando en el bien común.

La historia nos ha demostrado que esta no es una meta fácil de lograr. Pero la historia también enseña que, a pesar de las circunstancias adversas, millones de colombianos estamos dispuestos a trabajar cada día por ese país que todos soñamos. Un país para todos.

Y en ese proceso, nuestros gobernantes y sus respectivos equipos son, ante todo, colombianos que, por una u otra razón, asumieron el destino de servir a la comunidad y al Estado, guiados por principios de eficiencia, eficacia y, sobre todo, transparencia en el manejo de los recursos públicos. Solo de esa manera se puede crear una ética pública para las nuevas generaciones y darle a lo público el carácter sagrado que debe tener.

Los alcaldes y gobernadores, finalistas y ganadores de este premio han demostrado que es posible caminar por ese sendero.

Desde Colombia Líder, donde está representada la sociedad civil y el sector privado, seguiremos empeñados en evaluar y visibilizar a los líderes locales y regionales que tienen como prioridades la gestión territorial, la superación de la pobreza, el logro de la equidad y la inclusión social en sus comunidades y que, para lograrlo, planean y ejecutan gestiones administrativas eficientes, innovadoras e incluyentes.

Esas variables las encontramos en los veinticuatro relatos que publicamos en este libro. No son resúmenes de cada gestión. Son más bien imágenes de grandes y pequeñas obras que beneficiaron a la comunidad. Aquí encontraremos, por ejemplo, a los campesinos de Piamonte (Cauca), que ya no tienen que cargar a sus enfermos por una trocha porque la Gobernación les construyó un hospital; a los pequeños productores de leche de Macaravita (Santander), que ya pueden sacar sus tinas a la carretera recuperada por el municipio; a los niños de la Banda Sinfónica Campesina de Paipa (Boyacá), que ahora

reciben clases de música en sus veredas; a los habitantes del Casanare que tienen un departamento con sus finanzas saneadas; a los cultivadores de pimienta, cacao y chontaduro del Putumayo, a quienes la gobernación apoyó con proyectos productivos.

En fin, son los rostros de aquellos colombianos que recibieron el beneficio de una gestión liderada por funcionarios públicos que entendieron aquello a lo que se refiere Dimock: "La facultad de determinar lo que vaya a ocurrir con las personas y la felicidad de pueblos enteros".

Con estas historias reconocemos a esos funcionarios comprometidos con el bienestar de sus comunidades y del desarrollo de sus territorios, a los finalistas y ganadores del premio Mejores alcaldes y gobernadores 2016-2019. También nos anima el propósito de que, al difundir estas experiencias, otros administradores locales y regionales las aprovechen y comprendan que tienen en sus manos el "poder de dar forma al destino de una nación".

Karem Labrador Araújo
Directora Ejecutiva
Colombia Líder

Reconocer y visibilizar para avanzar en una misma dirección

Construir sobre lo construido es una premisa deseable pero no siempre aplicada en el sector público. Las ventajas de atender este supuesto se relacionan con la continuidad de las políticas públicas y, por tanto, con la posibilidad de abarcar con un enfoque de eficiencia los problemas recurrentes que enfrentan los territorios.

También se relaciona con una planeación a largo plazo para poder visionar retos y desafíos, al igual que oportunidades que podrían impactar a la comunidad más adelante. Por esa razón, se deben tomar medidas preventivas en el presente.

Al mirar con perspectiva analítica, y sobre todo integrativa los períodos de gobiernos anteriores, se "construye sobre lo construido" y se optimizan y valoran los recursos humanos, técnicos y financieros, así como las buenas ideas transformadas en estrategias, planes y programas implementados por el gobierno local.

En esta publicación precisamente se trata de reconocer, visibilizar y brindar la información para "construir sobre lo construido" por los mejores gobernantes de Colombia durante sus respectivas gestiones en el período 2016 a 2019.

Decidir quiénes son los mejores fue una tarea difícil liderada por Colombia Líder, como lo hace cada cuatro años. Fue difícil porque a lo largo y ancho del país hay mandatarios que le apuestan a prácticas de gestión pública local basadas en la transparencia, la eficiencia, el diálogo con la ciudadanía y la satisfacción de las necesidades de sus territorios. Pero algunos más que otros, logran destacarse por sus prácticas innovadoras, con eficiencia y cercanas a la comunidad.

Ese trabajo estuvo a cargo de un selecto grupo de jurados de muy alto nivel que, con su experticia y conocimiento, evaluaron bajo criterios objetivos y medibles, la revisión previa que varias universidades del país, tanto regionales como nacionales, realizaron a la gestión de los mandatarios postulados.

Desde la Fundación Konrad Adenauer acompañamos con entusiasmo y con actitud atenta y observadora las postulaciones, los encuentros y los conversatorios con los mandatarios postulados y la Feria de Conocimiento, en la cual los finalistas pudieron exponer lo mejor de sus territorios, demostrando porque Colombia es un país rico en diversidad, talento humano, buenas ideas y, sobre todo, alegría.

Mi predecesor fue quien tuvo la fortuna de acompañar estos espacios y de dialogar con los gobernantes locales de algunos territorios. Sus impresiones fueron siempre positivas, destacando la vocación de servicio de los mandatarios y el interés profundo en sus comunidades.

Para mí es un gusto presentar esta recopilación de las mejores experiencias, las lecciones aprendidas y los casos más exitosos de gestión pública local que le permitirán, no solo a los nuevos mandatarios locales tomar nota de estrategias que vale la pena emular, sino también serán de gran valor para cualquier lector que desee conocer e inspirarse sobre buenas prácticas de gestión territorial.

Sea esta la oportunidad para reconocer el gran esfuerzo detrás del premio a los Mejores alcaldes y gobernadores y los excelentes resultados que Colombia Líder y su equipo humano ha logrado al hacer visibles y reconocer a sus ganadores.

Detrás de este trabajo hay un profundo amor por Colombia y un claro objetivo de contribuir sobre lo construido para que la gestión pública local pueda ser pilar de desarrollo y progreso para el país.

Les deseo una provechosa lectura.

Stefan Reith
Representante para Colombia
Fundación Konrad Adenauer

Universidades: en el camino hacia una Colombia equitativa y próspera

Como instituciones de educación superior, en nuestro rol de construir sociedad, somos partícipes de un momento en el cual la población civil expresa su interés por la gestión de mandatarios, y la veeduría ciudadana cobra mayor importancia. En estas circunstancias resulta fundamental para las universidades asumir un papel activo en este proceso, junto con Colombia Líder.

Desde cualquier punto de vista es necesaria la integración de la academia en un ejercicio que reclama la sociedad civil, y que ofrecerá argumentos en un año de coyuntura política, social y económica que requiere de un ejercicio ciudadano responsable por parte de los actores de nuestra sociedad.

Participar en el proceso de evaluación de los mejores alcaldes y gobernadores del país denota nuestro interés por reconocer las buenas prácticas administrativas; la administración y gestión pública de

mandatarios locales y regionales no solo es pertinente sino necesaria en la coyuntura actual, puesto que nos exige un esfuerzo aún mayor como sociedad, nos reta a una entrega sin límite para seguir trabajando a favor del bien común.

La oportunidad de haber constituido un equipo interdisciplinario, en el cual participaron de forma activa varios profesores e investigadores de nuestras unidades académicas en la evaluación integral, permitió afianzar un horizonte de conocimiento en el cual se puso a disposición de la sociedad, las diversas herramientas necesarias para hacer una medición integral y así dar cuenta del impacto que los diferentes alcaldes y gobernadores han propiciado en sus territorios en temas relacionados con salud, educación, seguridad, economía, prestación de servicios públicos y procesos de gobernanza, entre muchos otros.

Las universidades colombianas han estado en un diálogo permanente con el entorno en el cual se refleja su compromiso con los aportes a los grandes temas

del país. La academia colombiana, con un sentido humano y social, ha contribuido a la solución de problemáticas sociales en los ámbitos local, regional y nacional por medio de cambios significativos que denotan nuestra apuesta universitaria, y constituyen la ruta a seguir de nuestras instituciones como actores sociales fundamentales para nuestro país.

Hoy, como universidad, tenemos la oportunidad de involucrarnos y seguir siendo parte de la propuesta del cómo se puede mejorar para alcanzar lo que deseamos como nación; una Colombia equitativa y próspera, la cual debe redundar en el aprendizaje y ajuste a normas e intenciones en la gestión económica y política que se refleja sin duda en una mejor gobernabilidad e imagen nacional e internacional.

El premio a Mejores alcaldes y gobernadores que promueve Colombia Líder, no constituye un punto de llegada, sino uno de partida para crear consciencia alrededor de las buenas prácticas de gestión entre nuestros mandatarios, cuya finalidad es atender las necesidades de la sociedad colombiana.

Alejandro Cheyne García
Rector
Universidad del Rosario

Premios Colombia líder y su relevancia en la institucionalidad

El premio Mejores alcaldes y gobernadores es una iniciativa de Colombia Líder, con el apoyo de la Fundación Éxito, para exaltar la labor y los resultados alcanzados por los mandatarios locales quienes realizan una buena gestión pública con excelencia administrativa.

Este reconocimiento evalúa la ejecución de las políticas públicas propuestas por gobernantes locales y regionales, quienes promueven los procesos de reconciliación y capacidades en los ciudadanos hacia la reconciliación.

Para esto, Colombia Líder eligió a reconocidas universidades del país para hacer las veces de evaluadores sobre las candidaturas, como forma de dar una mirada rigurosa y académica al proceso.

Es así como el Instituto de Desarrollo Político e Institucional (Idepi) formó parte de la primera etapa de evaluación para

seleccionar las mejores experiencias en cada una de las categorías establecidas por el premio.

Un primer paso consiste en un proceso de preselección realizado por Colombia Líder, a partir de los siguientes criterios: pobreza, educación, salud, *ranking* fiscal, seguridad, gobernabilidad y participación ciudadana, tecnologías de la información y las comunicaciones, transparencia y competitividad. En un segundo momento y con base en estos criterios, se garantiza a los municipios que se autopostularon cumplir con un mínimo de requisitos previos, y a su vez les asegura la posibilidad de compararse, en condiciones similares, con otros entes territoriales.

Se entiende, entonces, que estos premios se constituyen en un ejercicio de evaluación al cual los mismos municipios se acogen. De esta forma, en un tercer paso, es responsabilidad de cada administración entregar a los evaluadores una serie de documentos, que de no ser enviados, tiene repercusiones en su puntaje.

Después se computan los resultados entregados por parte de cada una de las universidades para luego, a través de cálculos

matemáticos y bajo la auditoría de un jurado especialista, elegir finalmente a los ganadores merecedores de este reconocimiento.

El objetivo de este proceso de evaluación es calificar las experiencias, comunicar las mejoras y resaltar a aquellos que han hecho un esfuerzo adicional de cara a la gestión pública de su municipio.

Participar en este ejercicio de evaluación, le ha permitido al Idepi apoyar el desarrollo político e institucional de las administraciones locales, objeto de nuestro instituto, puesto que realza la labor del buen gobierno e incentiva a mejorar los índices de desempeño institucional, así como la transparencia y la gobernabilidad en los territorios. A su vez, estos reconocimientos benefician a los departamentos y municipios ganadores, al documentar y difundir su experiencia como modelo susceptible para ser replicado en el país y también a escala internacional.

En definitiva, al ser muchos los indicadores evaluados, los premios entregados por Colombia Líder resultan relevantes en el campo de lo institucional, en el momento de representar un modelo de gestor público, en el cual además de que los indicadores así lo demuestran, de igual modo que durante su gestión, el servidor público es reconocido como un agente de cambio y transformación social, político y económico para su municipio, de talante transparente y comprometido con lo público.

Instituto de Desarrollo Político e Institucional (Idepi)
Universidad del Norte

Categoría I

Municipios de menos de 10.000 habitantes

Ganador: Jimmy Noe Gómez Sepúlveda
Alcalde de Macaravita (Santander)
Finalista: Josué Efraín Gómez Medina
Alcalde de Confines (Santander)
Finalista: Jairo Niño Montañez
Alcalde de Encino (Santander)

GANADOR

Jimmy Noe
Gómez Sepúlveda

Alcalde de Macaravita (Santander)

En busca de la transformación social y económica

Hasta hace poco, los campesinos de la vereda Pajarito bajaban de madrugada hasta la vía principal con sus cantinas de leche aseguradas al lomo de los caballos. El recorrido demoraba unas dos horas debido a las difíciles condiciones de la vía que cruza por esta vereda, ubicada en una de las zonas más frías y montañosas del municipio de Macaravita, en el suroriente del departamento de Santander.

En invierno, sobre todo, los aguaceros convertían algunos tramos de la vía en un lodazal y las pendientes más empinadas se tornaban resbaladizas, como si les hubieran frotado jabón. Así les tocaba durante todo el invierno para llegar hasta la parte baja de la vereda. Allí el camión podía recoger la leche para llevarla hasta el casco urbano del municipio, donde funcionan tres empresas dedicadas a la comercialización de este importante renglón de la economía macaravitense.

Hace cuatro años comenzó a cambiar esa situación. Primero, los habitantes de Pajarito, que viven de la ganadería y de cultivos de fríjol, maíz, papa y tomate, entre otros, comenzaron a ver a obreros tomando medidas. Después llegó la maquinaria y una cuadrilla de

trabajadores. Los trabajos se concentraron en la parte más difícil de la carretera, una pendiente de casi un kilómetro que une a la vía principal con buena parte de la vereda.

Ahora, los camiones recogen la leche y otros productos en la entrada a la finca de los campesinos. Algunos de ellos tienen en la leche su principal ingreso para el sustento de la familia.

"Con la recuperación de esta vía se mejoran las condiciones del campesino y se incentiva a los cultivadores y a la economía en general del municipio", comenta el alcalde Jimmy Noe Gómez Sepúlveda. El mandatario dedicó buena parte de su administración al mejoramiento de la malla vial, con el objetivo de favorecer la productividad agrícola y agropecuaria de este municipio, ubicado a unos 220 kilómetros de Bucaramanga.

Otra obra que ayuda a ese propósito fue la construcción de otros dos kilómetros de placa huella en la vía principal, entre el sitio conocido como Tienda Nueva y la entrada a Macaravita. Esta obra empata con la instalación y recuperación del pavimento rígido en las calles de este municipio fundado en 1857 por Hernán Pérez de Estrada.

Un estilo gerencial

Así mismo, la administración del alcalde Jimmy Noe Gómez Sepúlveda gestionó recursos para mantenimiento vial en otras veredas y adquirió una motoniveladora para asegurar el buen funcionamiento de estas carreteras, la mayor parte de ellas sometidas a los embates de la naturaleza durante el invierno. La máquina fue presentada ante la comunidad. Luego recibió la bendición y el agua bendita por

parte del párroco del municipio, y enseguida fue inaugurada con los trabajos de mejoramiento de la vía que une a Loma de Barco con la vereda Santa María.

Estos proyectos –señala un informe de la administración– fueron ejecutados gracias a la capacidad de gestión del primer mandatario del municipio, quien logró importantes aliados en la Gobernación de Santander y en el Gobierno nacional.

"El estilo de esta administración ha sido de tipo gerencial. Se busca efectividad en las tareas propuestas y se basa en analizar, organizar, planear, controlar y, especialmente, en orientar las metas mediante la gestión para conseguir recursos con los cuales se contribuye a la transformación social y económica de este municipio y de sus casi 2600 habitantes", sostiene el alcalde.

Al oriente de Pajarito está la vereda Ilarguta. Las casas de ladrillo y eternit, donde habitan unas 570 personas, se ven dispersas en medio de las montañas, rodeadas de cultivos y de potreros. La economía es similar a la de sus vecinos de Pajarito.

Hasta 2018, los habitantes de Ilarguta vivían un drama diario. Carecían de acueducto y para conseguir el agua debían recorrer algunos kilómetros hasta una quebrada, de aguas frías y diáfanas, que descendía de la parte alta del páramo. En las mañanas, por lo general, se veía a los campesinos cargando las pimpinas de agua al

hombro o a caballo. En alguna época, la misma comunidad construyó un sistema de mangueras para proveerse de agua, pero con los años el sistema quedó obsoleto.

Sin embargo, el 10 de abril de 2018 recibieron una buena noticia. En una mañana fría, los habitantes de Ilarguta celebraron la buena nueva de que el día anterior se había firmado el contrato 026-2018, cuyo objeto era la construcción, ¡por fin!, del acueducto.

El propósito de esta obra es reducir el porcentaje de familias que no tienen un sistema de acueducto en el municipio y que, al 2016, ascendía al 64 por ciento de los hogares. Casi todos ellos ubicados en las diez veredas del municipio.

Al tiempo que avanzaban las obras del acueducto de Ilarguta, se realizaban las obras del Plan Maestro de acue-

ducto en el área urbana de Macaravita, con el respaldo de la Gobernación de Santander. Con estas obras, que consistieron en construcción de tanques de almacenamiento en la vereda La Palma, planta de tratamiento y cambio de redes, se beneficiaron unas trescientas familias del casco urbano del municipio, según los informes de la Alcaldía de Macaravita. Las próximas generaciones tampoco sufrirán por la falta de agua, pues el acueducto fue proyectado a treinta años.

Así como la administración mejoró las vías de ingreso al municipio, también logró la aprobación de un proyecto por casi 2 mil millones de pesos para la remodelación de la plaza principal del municipio. Las obras se iniciaron durante el mandato del alcalde Jimmy Noe Gómez Sepúlveda.

"La remodelación del parque principal del municipio de Macaravita contribuye al desarrollo de infraestructura municipal, aunado a la transformación cultural, social y deportiva, generando también una pequeña nutrición en la economía y como ventana de exposición de nuevas actividades de comercio, como la gastronomía autóctona, agricultura y variedad láctea, fuente de grandes ingresos y empleos en este municipio", señala un informe de la alcaldía.

"Con la recuperación de esta vía se mejoran las condiciones del campesino y se incentiva a los cultivadores".

Confines (Santander)

FINALISTA

Josué Efraín
Gómez Medina

Alcalde de Confines (Santander)

> **"Cuando las máquinas rasparon los primeros ramales, la noticia se regó como pólvora por las veredas, donde habitan más de mil familias".**

"Impuesto pagado, ramal raspao"

Poco después de posesionarse como alcalde de Confines, un municipio incrustado en las montañas de Santander, Josué Efraín Gómez, hizo una reunión con líderes sociales y presidentes de las juntas de acción comunal.

La pregunta esencial del encuentro estaba destinada a saber cuáles eran las necesidades más sentidas por los habitantes de este municipio, ubicado a unos 140 kilómetros al sur de Bucaramanga, muy cerca de la vía que une a esa ciudad con Bogotá.

"Lo único que queremos es vías para poder sacar las cosechas", respondieron casi todos.

Algunos explicaron que a veces les tocaba sacar a lomo de mula los bultos de café durante los cuatro meses que dura la cosecha. El principal problema

era el mal estado de los ramales que se desprenden de la carretera veredal y se adentran en las fincas, por más de medio kilómetro, hasta las bodegas donde se almacena el grano.

Además, los otros meses del año, los confineros producen plátano, yuca, tomate, pepino, pimentón, habichuela… también sale ganado y panela.

Los campesinos explicaron que los camioneros no entraban hasta el lugar de cosecha: "Por allá no voy porque me quedo enterrado y me toca pagar un tractor para que me saque", les decían.

Al alcalde, que por esos días andaba pensando en una estrategia para aumentar los recaudos de impuesto predial, que a duras penas llegaban a la mitad de lo presupuestado, se le ocurrió crear un sistema de compensación para quienes pagaran sus obligaciones con el municipio.

Lo llamó "impuesto pagado, ramal raspao". A través de volantes y otros medios, el alcalde les anunció que los contribuyentes solo tenían que presentar el recibo de pago a los operarios de la maquinaria para obtener el beneficio. Algunos se mostraron escépticos.

Pero cuando las máquinas rasparon los primeros ramales, la noticia se regó como pólvora por las veredas, donde habitan más de mil familias. Casi el 90 por ciento de la población de Confines se acercó a la ventanilla de recaudos.

La iniciativa, además, tenía otro estímulo: a las veredas más cumplidas en los pagos les ofrecieron una obra adicional. Aguabuena, Palmarito y otras veredas fueron premiadas con canchas de microfútbol sintéticas y otras obras.

Casi al final de su mandato, el alcalde presentó otra iniciativa que resumió en el lema: "Placa huellas con la gente".

Ofreció capacitar a los maestros de obra de las veredas para que ellos, apoyados por la comunidad, construyeron las placa huellas en los puntos críticos de los caminos terciarios. La alcaldía les daba los materiales y supervisaba las obras.

Con esa estrategia, la alcaldía y los campesinos lograron algo inusual: construir más de 700 metros de placa huella con 120 millones de pesos.

Aunque las vías fueron el principal logro de Josué Efraín Gómez, sus gobernados también reconocen que sus programas de deportes y cultura (las olimpiadas deportivas campesinas y los festivales internacionales de danza, entre otros) ayudaron a combatir la drogadicción entre los jóvenes, estimularon a nuevos talentos y fortalecieron la unidad familiar en este municipio que se conoce como "el Edén de Santander".

Encino (Santander)

FINALISTA

Jairo
Niño Montañez
Alcalde de Encino (Santander)

Si se garantiza el agua, se garantiza la vida

No hay que caminar más de una hora, desde la plaza principal de Encino, para entender por qué los habitantes de este municipio consideran que desde aquí se irradia vida para toda la provincia de Guanentá.

A medida que se asciende por los caminos construidos en medio de las montañas aparecen decenas de hilos de agua cristalina. La mayor parte viene del lado alto de la cordillera. Otros nacen en las laderas cercanas y se descuelgan, serpenteantes, sobre lechos de arena y pequeñas piedras.

Así es, por ejemplo, el viaje hasta el páramo La Rusia, ubicado a más de 2500 metros sobre el nivel de mar. El páramo pertenece al santuario de flora y fauna Guanentá-Altos del Río Fonce. En estos territorios reina el frailejón. Hay miles de ellos. Crecen en medio los musgos, acariciados por los vientos helados y por una neblina casi permanente. Aquí se encuentran la Laguna Grande y también nacen los ríos que al llegar a la parte más plana se unen para formar el río Fonce, reconocido por la práctica de rafting en su paso por el municipio de San Gil.

Ese potencial hídrico es una de las mayores riquezas de Encino. Además, es el mayor orgullo de sus casi tres mil habitantes. Sin embargo, la economía del municipio gira en torno a la producción de leche, al cultivo del café y a otras actividades agrícolas y pecuarias.

La mayor parte de la población de Encino (81 por ciento) vive en las zonas rurales. Eso llevó al alcalde, Jairo Niño Montañez, a priorizar los acueductos, el saneamiento básico, los caminos veredales y las vías de ingreso al municipio. Al final de su administración, los camiones entraban sin contratiempo a recoger la leche de la zona fría, y gracias a la reconstrucción de la vía Encino-Límites, se revivió una ruta de bus hasta Duitama, en Boyacá.

Agua para mi gente

En la zona rural de Encino existen trece veredas y diecisiete acueductos. Algo inusual. Esa particularidad se debe a que el agua abunda y a los campesinos les resulta mejor construir cerca de su casa un acueducto para diez o veinte familias que enterrar dos kilómetros de tubería.

"Para poder hacer inversión, primero legalizamos las juntas que administran esos acueductos –explica Jairo Niño Montañez–. Después cambiamos las tuberías, construimos siete tanques, otros los recuperamos, al igual que las bocatomas, e instalamos flotadores y

otros implementos. Además, con un proyecto de seguridad alimentaria, les dimos filtros a todas las familias de nivel 1 y 2 de Sisbén, para asegurar la potabilidad del agua".

La administración también realizó importantes obras en los dos acueductos que surten el casco urbano. "Con estos programas se benefició el 90 por ciento de los habitantes de Encino", expresa Jairo Niño Montañez.

Así mismo, ejecutaron doscientas obras de mejoramiento de vivienda. Y beneficiaron a otras 132 familias con la instalación de unidades sanitarias y pozos sépticos. "Fuimos muy cuidadosos con el tipo de obra que se realizó en las veredas porque somos santuario de flora y fauna. Y todos los proyectos deben ser amigables con el medio ambiente".

"Somos santuario de flora y fauna y todos los proyectos deben ser amigables con el medio ambiente".

Categoría II

Municipios entre 10.001 y 20.000 habitantes

Ganadora: Jaqueline Castillo Mora
Alcaldesa de Yacuanquer (Nariño)
Finalista: José de Dios Toro Villegas
Alcalde de El Tarra (Norte de Santander)
Finalista: Mario Alberto Trujillo Cerón
Alcalde de San Pablo (Nariño)

Yacuanquer (Nariño)

GANADORA

Jaqueline
Castillo Mora

Alcaldesa de Yacuanquer (Nariño)

Liderazgo para la comunidad y los servidores públicos

A los 13 años, Albeiro G. comenzó a caminar por el camino de las drogas. El recorrido empezó con el alcohol y el cigarrillo. Luego pasó al pegante. Lo hizo por experimentar, por seguir el ejemplo de otros muchachos del barrio. Pero el consumo lo atrapó y en los siguientes seis años probó casi todas las drogas. Para quienes lo conocían, Albeiro G. era un caso perdido. Sin embargo, un programa de la alcaldía municipal logró salvarlo. Albeiro G. tenía cualidades que lo iban a sacar de esas profundidades a las cuales había llegado: era inteligente, persistente y con dotes de liderazgo. El joven demostró esas condiciones durante el bachillerato; pero desechó la idea de ir a la universidad y cada día se hundía más en las drogas.

Cuando iba a cumplir los 19 años llegó a su barrio, en el municipio de Yacuanquer, en Nariño, una iniciativa de la alcaldía municipal para atender a jóvenes de sectores en condiciones de vulnerabilidad, especialmente a muchachos con alto nivel de riesgo. Albeiro G. comenzó a hablar con las funcionarias de la alcaldía encargadas del programa, y solo entonces se dio cuenta de que en su hogar había hecho falta una comunicación

más fluida con sus padres. "Nadie me habló del peligro que representaban las drogas", explica.

Las condiciones naturales de liderazgo de Albeiro G. comenzaron a aflorar. Entendió que el programa de la alcaldía era, quizá, la única oportunidad que iba a tener de salir del camino equivocado.

Lo primero que hizo fue hablar del programa con otros jóvenes consumidores de sustancias sicoactivas. Estos les contaron a otros, hasta que se formó una cadena, y poco a poco fue creciendo el grupo de muchachos que acudían a las actividades deportivas, culturales y de ayuda sicológica creadas por la administración de Yacuanquer.

El proceso empató con otro proyecto de la alcaldía. La alcaldesa, Jaqueline Castillo Mora, se había propuesto crear un programa de entrenamiento en habilidades de liderazgo para funcionarios y contratistas de ese municipio, ubicado a unos veinte kilómetros de la ciudad de Pasto.

Así las cosas, además de capacitar a unas setenta personas relacionadas con el funcionamiento de la administración, la alcaldía vinculó a unos cuarenta jóvenes de sectores en condiciones de vulnerabilidad a estos programas.

"La alcaldía trajo un *couch* y yo fui incluido con otros jóvenes que ya estaban en programas de hip hop, breakdance, grafiti… Había personas de 14 a unos 35 años. La capacitación duró unos seis meses. ¡Fue impactante, muy emocionante! Vimos temas sobre tratar de conocernos a nosotros mismos, saber ser y saber hacer, liderazgo, confianza, trabajo en equipo –cuenta Albeiro G–. Todos

terminamos la capacitación y yo puedo decir que así se recuperaron más de cincuenta jóvenes. Unos están en el ejército, en el SENA, en la universidad, o bien trabajando con sus familias".

Con el tiempo y varios cursos más, uno de ellos becado por la ONU, Albeiro G. se convirtió en terapeuta de consumo de drogas, e incluso ha dictado talleres a profesionales de Pasto que laboran con personas afectadas por el consumo de sustancias sicoactivas. Su transformación ha sido tan grande que no encuentra una palabra para describirla. Prefiere recurrir a un vocablo que, para él, resume los efectos que el programa de la alcaldía dejó en su vida: "Me sirvió demasiadísimo".

La alcaldesa, quien cree firmemente en las repercusiones de estas técnicas, también llevó el entrenamiento avanzado en habilidades de liderazgo y trabajo en equipo organizacional a los colaboradores de la administración (funcionarios y contratistas), a las madres comunitarias y a las integrantes de la mesa de mujeres del municipio. En total,

unas trescientas personas recibieron este entrenamiento.

Primero se miró cuáles aspectos de su vida no funcionaban y por qué. Sus limitaciones, miedos, autoconocimiento y búsqueda y desarrollo de sus capacidades de liderazgo. Luego, abordaron un asunto muy delicado: la esencia y el papel del servidor público. Jaqueline Castillo Mora prefiere incentivar el uso de la palabra "servidor", en lugar de "funcionario". El servidor público –dice la alcaldesa– tiene la obligación y el deber moral de atender a todos por igual. A amigos y enemigos. A los que votaron a favor y a los contrarios.

Para concluir el ciclo, el programa se enfocó en el trabajo en equipo y en el compromiso de los funcionarios con su labor, más allá de imponer horarios se trató de que cada persona asumiera con honestidad sus tareas y su colaboración con los demás miembros del grupo de trabajo para beneficio de su municipio, de sus familias y de los demás habitantes.

"También –explica la alcaldesa– se hizo énfasis en la autodisciplina, en la construcción de un plan de vida para los participantes, sus familias y la gente. Un servidor público debe ser ejemplo para la comunidad, debe tener un excelente comportamiento social, no puede andar borracho, como ocurre en algunas zonas rurales de Colombia donde son muy altos los índices de consumo de alcohol".

Aunque no se hicieron mediciones sobre las repercusiones de los talleres, la alcaldesa destaca que los resultados fueron "muy favorables". Los efectos se pudieron ver en la forma como los servidores públicos de la Alcaldía de Yacuanquer comenzaron a tratar a los ciudadanos, sin hacer distinciones políticas o de amiguismo, y también en el fortalecimiento del trabajo en equipo en las diferentes áreas de la administración.

La Alcaldía de Yacuanquer, además, trabajó en otros frentes, entre ellos el del medio ambiente. Con apoyo de la

Gobernación de Nariño, la alcaldía inició un proceso que llamó "ingeniería naturalística para la restauración ecológica". Esta estrategia "busca incidir sobre las causas que originan los focos de erosión severa ubicados en las antiguas minas de extracción ilegal de arena".

Con esa idea la alcaldía y la comunidad campesina organizaron jornadas de trabajo para recuperar un predio afectado, durante más de treinta años, por explotación de arena.

Trabajaron como hormigas. Rellenaron socavones y sembraron especies nativas. Ese ejercicio sirvió para que los habitantes conocieron la técnica de reforestación y la aplicaran en otros entornos. Además, aprendieron sobre la importancia de preservar el medio ambiente para garantizar, especialmente, el agua para las generaciones futuras.

"Un servidor público debe ser ejemplo para la comunidad, debe tener un excelente comportamiento social, no puede andar borracho".

El Tarra (Norte de Santander)

FINALISTA

José de Dios

Toro Villegas

Alcalde de El Tarra (Norte de Santander)

El camino de la cachama

A Víctor Julio Guerrero se le iban las horas sentado en la raíz de un higuerón. Le causaba curiosidad ver los racimos de cachamas peleando en el estanque por los pedazos de guayaba madura que les lanzaba.

Él mismo había cavado la tierra durante varios días para construir el pequeño lago. Lo hizo a pico y pala. Un trabajo agotador, sin duda, sobre todo por el sol abrazador del Catatumbo y por la temperatura sofocante que reina durante todo el año en El Tarra. Casi nunca baja de los 35 grados.

Con la poceta lista, Víctor Julio Guerrero y su hijo viajaron al municipio de El Zulia. Regresaron con 280 cachamas. "De esa primera cosecha, unas me las comí y vendí las otras en el pueblo. Volví y sembré quinientas cachamas y así fuimos subiendo con mi hijo hasta tres mil", le dijo el piscicultor a unos periodistas que viajaron desde Cúcuta, atraídos por la historia.

Luego se le empezaron a unir otras familias. Estaban cansadas de los cultivos ilícitos, de la violencia que estos generan y de la persecución del Gobierno. Querían ensayar con proyectos productivos dentro de la legalidad.

Han transcurrido unos quince años desde entonces. Ese fue el comienzo de la Asociación de Piscicultores de El Tarra (Asopistar). José de Dios Toro Villegas, quien se posesionó como alcalde en 2016, consideró que esta iniciativa merecía ser apoyada porque alejaba a las familias de los cultivos que tanto perjuicio habían causado en el Catatumbo. "Es un proyecto que construye paz, que construye desarrollo y ayuda a la unidad familiar", ha dicho el alcalde en diferentes escenarios.

Luego de diferentes gestiones, el mandatario logró el respaldo de Colombia Transforma. Esta entidad aportó los materiales de construcción y capacitó a los socios de Asopistar. La Alcaldía de El Tarra contribuyó con la mano de obra calificada y la asociación de piscicultores puso la mano de obra no calificada.

Así se construyó la planta procesadora de pescado. Dispone de infraestructura para el sacrificio de los animales, cuarto frío, máquina productora de hielo y una descamadora. La planta se ha convertido en un motor de desarrollo para las familias.

Asopistar también se ha fortalecido. En 2016 tenía 25 socios y producía cinco toneladas mensuales de cachama. Ahora, un año después de que la planta entró en funcionamiento, tiene 115 socios y produce 23 toneladas mensuales, según los informes de la alcaldía.

Una parte de la producción se consume en el mercado local. El resto es comercializado en municipios vecinos, como Tibú, Ocaña y Cúcuta.

"Es una buena experiencia porque logramos erradicar de la mente de 115 familias el hábito de los cultivos de uso ilícito –expresa el alcalde José de Dios Toro Villegas–. Estamos creando estabilidad económica, generación de empleo, calidad de vida, integración de la familia y asociatividad. Además, se reduce el impacto ambiental por ser cultivos que no requieren mayor extensión de terrenos, ni tala de árboles".

"Es una buena experiencia porque logramos erradicar de la mente de 115 familias el hábito de los cultivos de uso ilícito".

San Pablo (Nariño)

FINALISTA

Mario Alberto
Trujillo Cerón
Alcalde de San Pablo (Nariño)

Frutas para mercados extranjeros

Desde lo alto del cerro El Credo, donde se levanta la estatua de Cristo Redentor, se divisan los techos de teja, las fachadas de uno y dos pisos y las calles estrechas y pavimentadas de San Pablo. También se ven correr las aguas rápidas del río Mayo, que bajan de lo alto de la cordillera y bordean el pueblo con su rumor incesante.

A veces, las partes altas del municipio amanecen envueltas por una neblina densa. A medida que el velo se levanta emergen, imponentes, montañas y cañones y, a lo lejos, los picos azulosos de este nudo montañoso del suroccidente del país.

> **"Productores de granadilla de San Pablo y del municipio de La Cruz ya hicieron su primera exportación directa a Japón".**

Un paisaje así, alucinante y majestuoso, ha formado a campesinos recios y trabajadores. Con ellos, la Alcaldía de San Pablo ha forjado proyectos para convertir el municipio en una potencia productora de gulupa, granadilla, mora, fresa, uchuva y otras frutas.

Para lograr ese objetivo, la administración de Mario Alberto Trujillo Cerón le entregó, a un grupo de familias, recursos económicos y asistencia

técnica. Estas familias establecieron cultivos y crearon o fortalecieron asociaciones de productores, con tan buen resultado que, incluso, se vincularon campesinos de municipios vecinos de San Pablo.

Para fortalecer la siembra, acopio y comercialización de gulupa, por ejemplo, los técnicos contratados por la alcaldía gestionaron un proyecto ante el Ministerio de Agricultura. De esa manera, los campesinos de la vereda el Mesón lograron sembrar 25 hectáreas de esa fruta.

Así mismo, la alcaldía apoyó a una asociación de 64 productores de granadilla (de la cual existen unas 25 hectáreas), y a cultivadores de aguacate Hass, quienes le apostaron a la siembra de treinta hectáreas en San Pablo y en otros dos municipios vecinos.

La mora también se está convirtiendo en símbolo de la pujanza de los labriegos de San Pablo. De esta fruta se establecieron unas sesenta hectáreas en la parte alta del municipio. Junto con estas frutas, los campesinos de San Pablo también cultivan uchuva y fresa.

Como los productores y la administración municipal entendieron que el principal problema de los campesinos

es la venta de sus productos, en todos los casos buscaron alianzas con empresas comercializadoras.

Esta gestión les ha permitido vender sus productos en el mercado nacional, e incluso, en escenarios internacionales. Productores de granadilla de San Pablo y del municipio de La Cruz ya hicieron su primera exportación directa a Japón. Y la idea es vender la producción regional en bloque para consolidar el mercado y lograr mejores precios.

Estos proyectos –dicen algunos líderes– tienen como propósito fortalecer la economía del municipio. Para lograrlo se deben dejar los miedos a producir cantidades importantes. También es necesario transformar la comercialización individual en grupos asociativos. El modelo que tratan de seguir los campesinos de San Pablo es el de los cultivadores de gulupa. Ellos demostraron que podían mejorar de manera notable su rentabilidad. Y hoy se enorgullecen de comercializar cosechas de cuatro o cinco toneladas semanales de esa fruta, con una utilidad cercana al cincuenta por ciento.

Categoría III

Municipios entre 20.001 a 100.000 habitantes

Ganador: Yamit Noe Hurtado Neira
Alcalde de Paipa (Boyacá)
Finalista: Ronald David Rangel Bermúdez
Alcalde de Pacho (Cundinamarca)
Finalista: Byron Andrés Zambrano Rosas
Alcalde de Sandoná (Nariño)

Paipa (Boyacá)

GANADOR

Yamit Noe

Hurtado Neira

Alcalde de Paipa (Boyacá)

Administrar con sentido ‘“Humano”

Los caballos estaban listos antes de las ocho de la mañana. Eran animales acostumbrados a las trochas por las cuales transitan a diario los campesinos de los puntos más alejados y agrestes de las montañas de Paipa.

Esos mismos senderos eran recorridos por los funcionarios de la alcaldía. El caballo era el único medio que les permitía realizar las visitas puerta a puerta en las zonas rurales más apartadas y, de esa forma, averiguar por las condiciones en las cuales vivían los campesinos.

“Los funcionarios de nuestras secretarías salen cada mes a diferentes zonas. Su misión es mirar cuáles riesgos tienen sus habitantes, cuáles son sus necesidades, cuáles estrategias se necesitan en el entorno en el cual habitan y, de esa manera, les vamos llevando planes de solución a los problemas que los afectan. Al mes siguiente se evalúa si esos planes sirvieron o si hay que ajustarlos o retirarlos”, manifiesta el alcalde, Yamit Noe Hurtado Neira, durante una entrevista, dos años después de asumir su mandato.

El alcalde, desde el comienzo de su administración, había advertido que en su mandato no se podían resolver todos los problemas del municipio y, por tanto, era necesario atender los temas prioritarios. Por esa razón nació la red de tejido social llamada "Humano". Mediante esta estrategia, su gobierno les dedicó especial atención a las necesidades más apremiantes de este municipio de Boyacá. Así mismo, detectó y apoyó las iniciativas comunitarias que propician desarrollo.

"Primero –explica el alcalde– nos dedicamos a escuchar a la población. Luego establecimos una relación con algunos líderes voluntarios de las veredas. A ellos los llamamos ´Manitos´. Estos ´Manitos´ se relacionan, de manera directa y fluida, con los funcionarios de la alcaldía, a quienes llamamos ´Padrinos´".

Con esta estrategia detectaron familias sin acceso a los servicios públicos básicos. En algunos hogares preparaban los alimentos con agua de río o con agua lluvia; hacían el manejo de excretas fuera de la vivienda, con lo cual se originaban graves problemas

de salubridad y de calidad de vida. Los campesinos también se veían obligados a quemar o a enterrar las basuras y esto ocasionaba daños en el medio ambiente y afectaba el entorno.

Con los datos recolectados, la administración trazó planes que le permitieron ampliar la cobertura de agua potable para 1057 familias, alcantarillado para otros 1126 hogares y llevar la recolección de residuos sólidos a 2168 nuevos suscriptores.

"Con la estrategia Humano también identificamos el déficit de vivienda y logramos ejecutar 1105 mejoramientos, facilitamos y promovimos la construcción de 532 viviendas de interés social, 13 escenarios deportivos y la pavimentación de 16 kilómetros de vías", expone el alcalde.

Así mismo, la administración logró cumplir con el saneamiento de 160 predios de campesinos quienes, debido a la falta de los documentos de propiedad, no podían acceder a proyectos productivos ni a créditos bancarios. Para agilizar estos trámites, la alcaldía firmó acuerdos con entidades como la Agencia Nacional de

Tierras y la Superintendencia de Notariado y Registro.

La Banda Sinfónica Campesina

Además de atender las necesidades prioritarias en cuanto a servicios públicos, la alcaldía también fortaleció el proceso musical que con los años, se ha convertido en uno de los mayores orgullos de Paipa: la Banda Sinfónica Campesina.

Este grupo está conformado, especialmente, por músicos de las veredas Cruz de Bonza y Pantano de Vargas (donde se libró, el 25 de julio de 1819, una de las batallas más importantes del Ejército Libertador) y del corregimiento de Palermo. Con los músicos de la Banda Campesina se desarrolla un programa pedagógico especial, debido a que algunos de ellos viven a dos o tres horas de viaje desde el casco urbano y, por esa razón, no pueden

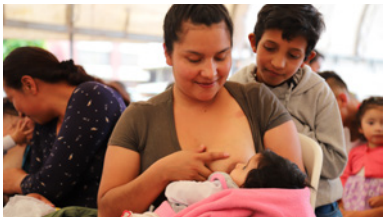
acceder a las escuelas de formación artística que tiene el municipio.

En estos casos, los maestros de la Secretaría de Cultura y Juventud se trasladan a las zonas rurales a impartir sus clases. Allí, los niños, además de aprender a tocar saxofones, clarinetes y bombardinos, atienden labores cotidianas como alimentar las gallinas, ordeñar las vacas o sembrar frutas y hortalizas.

¿Por qué es tan importante este proceso musical para la administración del municipio? La respuesta tiene que ver con una tradición que se trasmite por generaciones: el Festival Nacional de Bandas.

Desde hace 46 años, por los meses de septiembre y octubre, Paipa se llena de colorido. El aire esparce por todos los rincones el redoble de tambores de más de treinta colectivos musicales que arriban de todo el país.

Para Paipa, este certamen es equivalente a lo que significa el Carnaval para Barranquilla, las procesiones de Semana Santa para Popayán o el Festival del Bambuco para Neiva. El alcalde interpretó ese sentimiento y, para orgullo de los habitantes del



municipio, fortaleció ese amor por la música de bandas.

Por esa razón, la alcaldía apoyó, en 2019, a la Banda Sinfónica de Paipa para que viajara a la edición número 133 del Festival Internacional de Bandas de Música de Valencia (España). Los 57 músicos que se presentaron en ese certamen obtuvieron el primer puesto como Mejor Banda en la categoría C.

Por otro lado, la Escuela Familiar de Neurodesarrollo, las actividades deportivas, recreativas y culturales y la asistencia técnica para el campo figuran entre los numerosos programas que lideró el alcalde Yamit Noé Hurtado Neira. Esa labor no solo fue galardonada por Colombia Líder. Los habitantes de Paipa también le reconocieron su trabajo al frente de la alcaldía de ese municipio. Esto, a juzgar por la noticia que publicó el portal HSBnoticias.com, el 13 de diciembre de 2019:

"Al mejor estilo de los grandes fue recibido en Paipa el saliente alcalde Yamit Noé Hurtado Neira, quien la tarde de este miércoles fue acogido en medio de una caravana como símbolo de felicitación por haber obtenido el doble premio (2019) como mejor alcalde del país por parte de Colombia Líder. Es la segunda vez que Hurtado Neira se alza con este logro; la primera vez fue en 2018".

"La administración trazó planes que le permitieron ampliar la cobertura de agua potable, alcantarillado y recolección de residuos sólidos".

Pacho (Cundinamarca)

FINALISTA

Ronald David
Rangel Bermúdez

Alcalde de Pacho (Cundinamarca)

"El laboratorio de café nos permite identificar el tipo y la calidad del grano e iniciar un proceso educativo para catadores y baristas".

Con aroma de café

Los zapatos de cuero del embajador de la República de Taiwán, Antonio Yeh, se hundieron suavemente en el sendero de tierra de una de las fincas cafeteras de la vereda Bermejal, en el municipio de Pacho, Cundinamarca, a unos 80 kilómetros de Bogotá.

El diplomático, de camisa blanca, impecable, y pantalón oscuro de paño, caminó en medio de las matas de café, algunas de cuyas ramas se doblegaban por el peso de los racimos de pepas de un rojo intenso, listas para ser cosechadas. Era el mes de mayo. La recolección y el proceso de pelado y limpieza había comenzado pocas semanas antes. En los beneficiaderos de la finca ya se secaban al sol los primeros granos.

Antonio Yeh tomó algunos de aquellos granos con su mano derecha, los llevó hacia el rostro y llenó sus pulmones con el aroma del café.

"En Taiwán –comenta el embajador poco después, ante una cámara de televisión que lo enfocaba en forma insistente– importamos café de Colombia. Queremos que los paisanos puedan consumir y apreciar que el mejor café viene de la República de Colombia".

Su presencia en este municipio tenía una razón fundamental: hacer entrega formal de los equipos que donó Taiwán y así dotar el laboratorio para la calidad del café. "El más moderno de los tres que funcionan en Cundinamarca", expresan con orgullo los funcionarios del municipio.

El laboratorio forma parte de los objetivos que se propuso el alcalde Ronald David Rangel Bermúdez. Para ello logró el respaldo de la Gobernación de Cundinamarca, de la oficina comercial de Taiwán, de la Federación de Cafeteros y del SENA.

"El hecho de tener un laboratorio de café en la provincia de Rionegro, no solo favorece a nuestros caficultores en la identificación del tipo y la calidad

del grano que cultivan, sino que permite iniciar un proceso educativo para capacitar a catadores de café y a baristas", explica un funcionario de la administración de Pacho.

Con la certeza de que el café genera empleo, bienestar y desarrollo, la administración comenzó su labor con la firma de un convenio por 40 millones de pesos. El objetivo era incentivar la renovación de café como eje fundamental para aumentar la productividad. Este proyecto empató con otro, por 390 millones de pesos, para apoyar la fertilización, renovación y siembras de los cafetales.

Adicionalmente, se realizó la feria agroindustrial de la región de Rionegro. Ese evento permitió posicionar las marcas locales y exhibir productos del sector agropecuario e industrial a pequeños y grandes empresarios. También abrió nuevos mercados para el grano.

El café es el principal renglón de la agricultura en los municipios de la provincia de Rionegro. Unas seis mil personas dependen de ese cultivo. De estas, más de 1200 se encuentran en Pacho, cuya economía se dinamiza durante los meses de cosecha cafetera, que va de abril a septiembre. En esos meses, las pepas doblegan las ramas y se ponen de ese color rojo intenso que impacta a los visitantes y anuncia la llegada de días prósperos para la región.

Sandoná (Nariño)

FINALISTA

Byron Andrés
Zambrano Rosas
Alcalde de Sandoná (Nariño)

"El principal proyecto: una plaza de mercado amplia y moderna".

Una platica muy bien invertida

A Sandoná lo definen como un "municipio panelero, cafetero y artesanal". Los viajeros que llegan a este lugar del suroccidente de Nariño, en las faldas del volcán Galeras, dicen que aquí "se disfruta su aire, su gente, su gastronomía y su conexión con la naturaleza".

Algunos enumeran otras cualidades. Su riqueza hídrica, por ejemplo. El río Guáitara lo baña por el occidente y El Chacaguaico corre por el lado oriental. Ese potencial lo ubica como uno de los municipios más atractivos del departamento. A esto se le agrega la cercanía con Pasto. Unos 46 kilómetros.

Muchos turistas recorren esa distancia en busca de los sombreros de iraca o toquilla. Los sandoneños los han exportado por décadas. Por fuera del país se conocen como *Panamá hat*. Miles de personas dependen en el municipio de esta tradición ancestral.

Estas condiciones excepcionales llevaron a Byron Andrés Zambrano Rosas, el alcalde 2016-2019, a pensar en la construcción de un espacio donde el sandoneño y el visitante encontraran –bajo un mismo techo– productos agrícolas, artesanales y gastronómicos, entre otros.

Algunas de esas labores aún se desarrollan en la antigua plaza de mercado.

Pero esa edificación presenta fallas en techos y paredes. Además, no responde a las normas antisísmicas ni a otros requerimientos, como el acceso adecuado para personas con discapacidad.

Para solucionar esa problemática, la administración municipal decidió construir una plaza de mercado amplia y moderna. Fue concebida para albergar una oferta de servicios tan grande y variada que permitiera abrir todos los días. El proyecto se llama: "Centro Multipropósito Municipal".

Mientras ejecutaba otras importantes obras de su Plan de Desarrollo, el alcalde Zambrano Rosas se dedicó a darle forma al proyecto y a gestionar los recursos (casi 7500 millones de pesos) con el Departamento Administrativo para la Prosperidad Social. Al final de su mandato dejó firmado el contrato. La construcción de la nueva plaza de mercado está en marcha.

La edificación tendrá puestos y locales para unos setecientos comerciantes y les mejorará la vida a unas cuarenta mil personas. Sandoná tiene unos 26.000 habitantes, pero los beneficios se extenderán a los otros tres municipios de la subregión occidental: Ancuyá, Consacá y Linares, de los cuales, este último es el más lejano. Se encuentra a unos treinta kilómetros.

Además de avanzar en otras obras, como pavimentación, mejoramiento de vivienda, compra de maquinaria y de buses escolares, creación de escuelas

deportivas y culturales y construcción de escenarios deportivos y sociales, el alcalde levantó un nuevo edificio para la administración municipal. "Los pobladores tenían que visitar hasta tres edificios para realizar cualquier trámite", señala un diagnóstico sobre esa situación. Ahora, todas las oficinas están en un moderno edificio de tres pisos, dotado con ascensor.

Por obras como estas, la Alcaldía de Sandoná 2016-2019 de Sandoná ha recibido reconocimientos. Esos galardones destacan el Plan de Desarrollo, buenas prácticas administrativas, procesos de inclusión social y un alto desempeño en la gestión financiera. "Logramos inversiones por encima de los 25 mil millones de pesos", dijo el alcalde en diciembre de 2019, durante la rendición de cuentas.

Categoría IV

Municipios de más de 100.001 habitantes

Ganador: Jairo Ortega Samboní
Alcalde de Palmira (Valle del Cauca)
Finalista: Julián Andrés Latorre Herrada
Alcalde de Guadalajara de Buga (Valle del Cauca)
Finalista: León Mario Bedoya López
Alcalde de Itagüí (Antioquia)

Palmira (Valle del Cauca)

GANADOR

Jairo
Ortega Samboní
Alcalde de Palmira (Valle del Cauca)

Educación de calidad para todos

Los habitantes de Zamorano, en el norte de Palmira, se asomaban por puertas y ventanas a medida que el autobús, con un altoparlante a todo volumen, se adentraba en las calles de este barrio construido, en su mayor parte, por corteros de caña de los ingenios vecinos.

Igual que en los últimos cuatro años, por los meses de julio o agosto, la caravana recorría el sector en un intento por convencer a niños y padres de familia de regresar al colegio, cuyo año lectivo estaba a punto de comenzar.

La voz del alcalde de Palmira, Jairo Ortega Samboní, brotaba del altoparlante con un fondo de música infantil:

"Los invito a que participen en la campaña Todos al colegio, en la cual facilitaremos, a través de la Secretaría de Educación, el proceso de matrícula para aquellos niños que aún no asisten al colegio o que se hayan retirado. ¡Ayúdenos a que nadie se quede por fuera del sistema educativo, así construiremos una mejor sociedad!".

La caravana estaba compuesta, además del alcalde, por unas 16 funcionarias de la Secretaría de Educación, representantes de otras oficinas de la

administración municipal y algunos agentes de policía encargados de la seguridad del grupo.

El perifoneo demoraba unos veinte minutos. Luego, los participantes se organizaban por grupos y tomaban rutas distintas. Así comenzaba la extenuante jornada. Iban de puerta en puerta. Llevaban una planilla para anotar los datos básicos. A cada familia le informaban de la gratuidad de la educación, de las estrategias desarrolladas por el gobierno para la permanencia de los colegiales y también les entregaban los datos de los 27 colegios públicos del municipio.

Les contaban, por ejemplo, que el municipio les da refrigerio diario a más de treinta mil estudiantes, tiene transporte escolar para otros 2500, les entrega mochilas con útiles escolares a unos 23.000, realiza campañas sobre hábitos de vida saludable, entre otros temas, y atiende en su sistema educativo a casi 650 niños con discapacidad, con maestros capacitados y con acompañamiento técnico y lúdico.

A los padres, además, los invitaban a que se inscribieran en los programas de educación para adultos que el municipio tiene disponibles en las noches o los días sábados.

De esa manera, la administración logró incrementar el número de matrículas hasta tener una cobertura total.

"Me enfoqué mucho en educación. Ser los mejores en educación y como parte de ese enfoque desarrollamos el programa de investigación e innovación escolar Palmira INNvestiga, con el objetivo de aprovechar la creatividad, la tecnología y el desarrollo académico de nuestros estudiantes", señala el alcalde Ortega Samboní.

Resalta que cada año se realiza la semana de la investigación, ciencia y tecnología, en la cual se muestran las experiencias significativas por parte de los estudiantes y docentes.

Así, desde el año 2016, la administración municipal de Palmira brinda los espacios y recursos para incentivar la importancia de la investigación en las aulas de clase, señala un informe de la alcaldía. Y agrega que, como resultado de esta política, se conformaron grupos de investigación en 17 de las 27 instituciones educativas del municipio.

Esa explosión de entusiasmo entre los estudiantes sorprendió, incluso, a los profesores. Los docentes empezaron a recibir docenas de propuestas de investigación. Entre los proyectos más representativos se destaca Robocard, que logró crear un prototipo de prótesis de mano mecánica a la cual se le incorporaron conceptos de robótica y de transmisión de datos a través de ondas de radio de baja potencia. Robocard y otros proyectos nacidos en Palmira INNvestiga ganaron premios en concursos internacionales y se convirtieron en orgullo de sus colegios, y de este municipio situado en el corazón del Valle del Cauca.

Además de estos reconocimientos, Palmira obtuvo su máximo galardón en el tema educativo: durante cuatro años consecutivos (2016 a 2019) ocupó el primer lugar en el departamento del Valle del Cauca en las Pruebas Saber 11, del calendario A.

En forma paralela, el municipio desarrolló una estrategia de formación con unos 1500 jóvenes de las comunas en mayor condición de vulnerabilidad del municipio. Organizó talleres y cine foros. Se trataron temas como el autocuidado y, especialmente, prevención en sustancias psicoactivas, eliminación de barreras invisibles y solución pacífica de conflictos.

Los programas municipales dedicados, especialmente a los jóvenes, también llegaron hasta una edificación de dos pisos ubicada en el centro de la ciudad. Allí se escuchan trompetas, tambores, guitarras y otros instrumentos interpretados por los estudiantes de la Escuela Municipal de Arte de la Casa de la Cultura Ricardo Nieto (EMA).

En este lugar se ofrecen programas de formación artística "mediante un currículo integrado por cursos de extensión o programas de formación académica por ciclos trimestrales o semestrales". Sus estudiantes se forman como técnicos laborales por competencias en música, danzas, teatro, artes visuales y artes gráficas.

El deporte también ocupa un lugar protagónico en los programas de la Alcaldía de Palmira. Por esa razón, la administración invirtió cerca de cuarenta mil millones en la modernización del estadio Francisco Rivera Escobar, en la iluminación de los escenarios de la ciudadela deportiva y de nueve canchas de fútbol en zonas rurales y urbanas. Así mismo, construyó 26 gimnasios y 16 canchas sintéticas en barrios, corregimientos y veredas.

Para los emprendedores y empresarios mipymes, la administración creó el programa institucional de emprendimiento Atrévete a Soñar. Su objetivo es descubrir talentos empresariales y fortalecerlos para que desarrollen su plan de negocios y establezcan sus unidades productivas.

Por otro lado, la Alcaldía de Palmira también puso su mirada en un grupo de mujeres que representa una parte de la cultura cotidiana de esta región: las platoneras. Son 76 mujeres afro, algunas llegadas desde San Basilio de Palenque, que venden chontaduro, mango biche, cocadas y otros productos en las esquinas y calles de la ciudad.

"Las ayudamos a fortalecer sus unidades de negocio mediante una capacitación básica en atención a los turistas y demás clientes y de un capital semilla, con el objetivo de que dignifiquen su labor y obtengan reconocimiento y respeto como representantes de una expresión de la cultura afro y la cotidianidad del Valle del Cauca", detalla una funcionaria que acompañó al alcalde Ortega Samboní en estos programas.

"La administración logró incrementar el número de matrículas hasta tener una cobertura total".

FINALISTA

Julián Andrés
Latorre Herrada

Alcalde de Guadalajara de Buga (Valle del Cauca)

Proyectos para la gente

John Jairo Sánchez es un productor de leche de la parte alta del municipio de Buga, en el centro del Valle del Cauca. Cada madrugada, se levanta con las primeras luces del alba a ordeñar las cincuenta vacas que pastan en sus potreros y de las cuales depende el sustento de su familia.

Hasta abril de 2019 John Jairo se levantaba, también, con una incertidumbre. No sabía si los compradores, que llegaban en camiones desde la ciudad de Buga, le habían bajado el precio a la leche –como hacían con frecuencia y sin justificación alguna– o si le iban a demorar el pago de los litros que habían recogido durante los últimos días.

> **"Desaparecieron casi todos los intermediarios y el ingreso de los productores se incrementó en un 80 por ciento".**

"Se la pago a tanto. Si le sirve, bien o si no déjela ahí", les decían en ocasiones los intermediarios a los 150 productores de leche de las trece veredas y de los tres corregimientos de la parte alta de Buga.

Los campesinos sabían que esa situación solo podía cambiar con la construcción de un centro de acopio lechero. Llevaban veinte años soñando con ese proyecto. Habían hablado con el alcalde 2016-2019, Julián Latorre Herrada, y tenían la esperanza de que, por fin, les cumplieran.

Hoy, el centro de acopio es una realidad. John Jairo Sánchez dice que, gracias a la planta enfriadora, construida por la alcaldía en la vereda El Placer, ya pueden vender el producto directamente a la procesadora de lácteos. Desaparecieron casi todos los intermediarios y el ingreso de los productores se incrementó en un 80 por ciento.

No solo los productores de leche resultaron beneficiados durante la administración del alcalde Julián Latorre Herrada. En la vereda Zanjón Hondo, más de 150 abuelos disfrutan del recién creado Centro Vida Los Bugueños de Oro.

"Es como una finca. Nos hacen actividades y nos dan el almuerzo", explica María Ligia Zapata, de 64 años, quien vive con dos hijos, un nieto y una perrita de nombre Pecas, en la vereda

El Vínculo, a diez minutos del casco urbano de Buga.

Al igual que ellos, otras 79 familias lograron solucionar un problema que los afectaba desde hace más de diez años. Milena Rincón recuerda que en el invierno de 2011 las aguas embravecidas de los ríos Cauca y Guadalajara obligaron a salir de sus ranchos a cientos de familias asentadas en sus orillas. Desde entonces permanecían en vigilia durante las noches de invierno.

Ahora, Milena, su pareja y su hija de 12 años, habitan en la urbanización Esneda, al otro extremo de la ciudad, en un terreno plano y dotado de todos los servicios públicos.

Allí la alcaldía les entregó casas de 36 metros cuadrados, con un lote de 300 metros cuadrados para proyectos agrícolas. Milena, quien vivía de una tienda y de sacar arena del río, anda en busca de nuevas fuentes de ingresos. No ha sido fácil, pero lo hace con la tranquilidad de poder dormir sin sobresaltos. Ya no existe el miedo a que el río se les meta un día en la casa.

FINALISTA

León Mario
Bedoya López
Alcalde de Itagüí (Antioquia)

Salud mental, un camino hacia el bienestar

¿Y la salud mental para cuándo? Así se tituló un editorial del diario *El Espectador* en el cual señalaba que en Colombia ese tema no se discute con la frecuencia y profundidad necesarias.

Pero entre los años 2016 y 2019, un alcalde, León Mario Bedoya López, decidió enfrentar con diferentes herramientas el problema de la salud mental en Itagüí, Antioquia. Ese municipio presentaba altos índices de violencia callejera, lo cual afectaba la tranquilidad y sembraba miedo, desconfianza e incertidumbre entre sus habitantes.

El programa hace énfasis en niños y adolescentes. La idea era transformar sus vidas desde sus primeros años. Con ese objetivo, se programaron actividades que los incentivaran a construir un proyecto que guiara sus acciones durante la adolescencia y adultez. Así mismo, que fomentara el respeto por el otro y les entregara herramientas para la solución pacífica de los conflictos.

Para convertir estas ideas en realidad, la administración construyó dos centros de desarrollo infantil (CDI). Con estas obras se comenzaron a beneficiar otros seiscientos niños de los sectores urbano y rural.

En esa línea, una de las primeras decisiones de la alcaldía fue destinar el

68 por ciento del presupuesto anual a programas de inversión social. El propósito era ayudar a reconstruir el tejido social e impactar de manera positiva la cotidianidad de miles de personas.

Para la educación se destinaron más de 7 mil millones de pesos. Es la más alta inversión en ese rubro en la historia de Itagüí. El objetivo era ofrecer una alternativa a los jóvenes del municipio. La estrategia estaba dirigida, especialmente, a los sectores en condiciones de mayor vulnerabilidad, en los cuales también existe la mayor oferta para ingresar a actividades al margen de la ley. Más de dos mil egresados de colegios públicos se inscribieron, becados, a programas de educación superior.

Iniciativas como estas están directamente relacionadas con el Programa de Gestión Integral de Salud Mental de la Alcaldía de Itagüí. Este proyecto, que logró mejorar la calidad de vida de los habitantes de este municipio del Valle de Aburrá, ha sido uno de los indicadores con mayor reconocimiento en la gestión del alcalde Bedoya López.

Cuatro secretarías municipales, juntas de acción comunal, comisarías de familia, ICBF, Fundación Sanar y las instituciones que prestan el servicio de salud en Itagüí participaron en el proceso que desembocó en la formulación del acuerdo municipal que adopta

la política pública de salud mental y crea el comité de salud mental para ese municipio.

Según el acuerdo, esta política pública desarrolla cuatro líneas de acción: promoción de la salud mental y de la convivencia social; prevención y disminución de los riesgos asociados a la salud mental; vigilancia de los eventos de salud mental en salud pública, y una ruta de acción intersectorial para la materialización de la política pública.

La administración contó, además, con un espacio para atender a los habitantes de la calle. Se denominó "Centro Día". Desde las siete de la mañana, los asistentes recibieron atención por parte de profesionales en sicología, trabajo social y salud. También participaron en talleres de alfabetización, manualidades y huertas.

"Una de las primeras decisiones fue destinar el 68 por ciento del presupuesto anual a programas de inversión social".

Categoría V

Ciudades capitales de menos de 500.000 habitantes

Ganador: Pedro Vicente Obando Ordóñez
Alcalde de San Juan de Pasto (Nariño)
Finalista: Andrés Mauricio Perdomo Lara
Alcalde de Florencia (Caquetá)
Finalista: Rodrigo Armando Lara Sánchez
Alcalde de Neiva (Huila)

GANADOR

Pedro Vicente

Obando Ordóñez

Alcalde de San Juan de Pasto (Nariño)

La gran apuesta por educación propia y de calidad

¿Qué pueden tener en común el Carnaval de Negros y Blancos de Pasto y una jornada cotidiana de clases en los colegios de esa ciudad?

Para entender esa relación es necesario remontarse a la génesis de aquella fiesta, la más emblemática de su tipo en el suroccidente del país.

Desde que los campesinos, artesanos y otros sectores sociales se integraron, a finales del siglo xix, a una antigua celebración que realizaban los esclavos, conocida como "la fiesta de los negritos", el carnaval se transformó en "la fiesta de todas y todos en comunión con libertad, juego, arte, creatividad, alegría y amor", señala el "Plan especial de salvaguardia del carnaval de negros y blancos de Pasto". El documento resalta, además, el reconocimiento que esa festividad le da a "un pueblo de artistas, cultores, artesanos y trabajadores del campo".

""El carnaval –agrega– es incluyente, tiene lugar para todas las personas, no necesita emular o competir, simplemente complementar y aportar desde el afecto, la música, los colores y la imaginación en las distintas modalidades y personajes de la fiesta. El carnaval es la fusión con los otros,

donde la calle encuentra su máxima expresión, una ciudad que se transforma, unos seres que vuelven a sus esencias ancestrales, míticas y rituales, regenerando sentidos de existencia".

Es decir, la fiesta se convierte en toda una declaración de convivencia, de reconocimiento del otro y de orgullo ancestral. Esos valores, entre otros, son los que la administración del alcalde Pedro Vicente Obando Ordóñez, con pleno respaldo del Concejo de la ciudad, plasmó en el "Proyecto innovador educativo municipal para los saberes y la alternatividad", Piemsa.

El proyecto, aprobado hasta el año 2030, rompe dos paradigmas en las administraciones locales: es de largo plazo y es, en buena parte, un intangible. No todos los mandatarios toman semejantes riesgos políticos en un país donde, generalmente, se mide la gestión por las obras de cemento.

El proyecto Piemsa es el principal componente de una gestión pública que priorizó la educación como motor de desarrollo local. Pretende lograr una identidad educativa ligada al aspecto cultural de la región y al orgullo de ser pastuso, pero sin perder de vista el tema de la educación global y el fortalecimiento de aspectos como la cobertura, la formación docente, la investigación y la innovación, explica el concejal ponente, Julio Vallejo.

Aunque parece un asunto menor, el fortalecimiento de lo que en este proyecto denominan "el orgullo de ser pastuso" se convierte en un asunto de máxima importancia para los estudiantes que salen de su ciudad.

"El orgullo de ser pastuso pasa por el hecho de reconocer el valor de sus padres y abuelos".

Muchos de ellos, patrocinados por el Programa Ser Pilo Paga, se van cargados de ilusiones, pero a veces abandonan sus estudios universitarios forzados por el *bullying* de sus compañeros, debido a la procedencia.

Ese orgullo de ser pastuso pasa por el hecho de reconocer el valor de sus padres y de sus abuelos. Ellos se caracterizaron por ser personas generosas, que se dedicaron a la agricultura y, como tales, fueron proveedores de alimentos para millones de personas. El mundo mira hoy con admiración a quienes surten de comida los supermercados y plazas de mercado.

Por aspectos como estos, el alcalde Pedro Vicente Obando Ordóñez considera que el trabajo social ha sido lo más importante en su administración. Esa afirmación está respaldada por una inversión sin precedentes en la historia del municipio de Pasto (125 mil millones de pesos), producto únicamente de gestión.

Obando Ordóñez resume algunos logros en materia educativa: "Ni un solo día sin Plan Alimentario Escolar, mobiliario nuevo para colegios y escuelas rurales y urbanas, mejor calificación para el municipio en índices nacionales de educación, mejor colegio de educación pública del país, colegio con mayor número de estudiantes escogidos para Ser Pilo Paga".

Mínimo vital de agua potable

El municipio de Pasto desarrolló en zonas urbanas y suburbanas un programa para garantizar el suministro, gratis, del mínimo vital de agua potable, especialmente entre familias de estrato social 0 a 1. El programa, inició con 352 familias y, a finales de 2019, tenía ya tres mil.

Este programa tiene un alto impacto social. El dinero que las familias se ahorran en el pago del consumo de agua puede invertirlo en educación o alimentación. También es una muestra de eficiencia de la Empresa de Obras Sanitarias de Pasto (Empopasto), que financia este programa con parte de los rendimientos financieros.

Las familias beneficiarias "son seleccionadas a través de un estricto proceso, que incluye una visita domiciliaria para verificar sus condiciones socioeconómicas, las cuales deben tener una calificación entre 1 a 30 puntos del Sisbén", señala la administración.

La página web de la alcaldía publicó algunos nombres y testimonios de personas favorecidas con el programa: "Jhon Alexander Ibarra, beneficiario del barrio Nueva Aranda, agradeció este tipo de programas para familias como la suya, que realmente necesitan de estas ayudas". La señora Carmen Ibarra, también beneficiaria del Mínimo Vital del Agua, dijo: "el dinero que ahora nos ahorraremos lo podremos usar para comprar alimentos para los niños". Así mismo, la señora Nancy Ascuntar, expresó su gratitud por promover este tipo de programas que permiten "un alivio económico".

Vías, ciclorrutas y andenes

Entre los demás proyectos desarrollados por la alcaldía se destaca la recuperación de la malla vial, urbana y rural, la intervención de vías peatonales y vehiculares, el mejoramiento del sistema de transporte y el manejo y protección de los recursos naturales con proyectos como la siembra de un millón de árboles en barrios y veredas del municipio.

En esta iniciativa ambiental se involucró a las comunidades urbanas y rurales, especialmente a los niños y jóvenes. El objetivo, además, de incrementar las áreas verdes de la ciudad y arborizar zonas que representaban algún riesgo durante el invierno, era crear conciencia entre las nuevas generaciones sobre la importancia del medio ambiente.

Florencia (Caquetá)

FINALISTA

Andrés Mauricio Perdomo Lara

Alcalde de Florencia (Caquetá)

"Ya no somos ilegales"

El 18 de abril de 2017 fue un día histórico para las 467 familias que habitan en el barrio Altos de Capri, en Florencia.

En las calles de tierra amarillenta y dentro de las viviendas de madera y zinc (y algunas de ladrillo) se respiraba un ambiente festivo desde muy temprano. La gente se vistió con sus mejores prendas. Los líderes adornaron con bombas verdes y blancas el lugar, al aire libre, donde se iba a llevar a cabo la reunión.

Siete años atrás, las familias que hoy celebraban se asentaron de manera ilegal en este lote ubicado en el oriente de la ciudad. De un día para otro, el lugar se llenó de ranchos de tablas, latas y plástico. La mayor parte de los ocupantes trabajaba en las calles. Eran vendedores informales. Otros se desempeñaban en labores como la albañilería. Algunos habían llegado a Florencia huyendo de los rigores del conflicto armado que azotaba las zonas rurales del Caquetá. Todos tenían la necesidad de asegurar un techo para sus hijos.

Altos de Capri carecía de servicios públicos. Por ser ilegal, ninguna

"Ahora ya podemos ir a las empresas de servicios públicos a pedir nuestros derechos, porque antes íbamos y nos decían ustedes son ilegales".

entidad del municipio podía invertir allí sus recursos. Quizá, la mayor comodidad para los habitantes era una pila comunal donde esperaban su turno para recoger agua en baldes y otros recipientes.

Por todo eso, el 18 de abril quedaría escrito de manera indeleble en la historia del barrio. La celebración comenzó con la llegada del alcalde y su comitiva. Ese día el alcalde, Andrés Mauricio Perdomo Lara, le entregó a la junta comunal la resolución mediante la cual el barrio Altos de Capri dejaba de ser un asentamiento ilegal y entraba a formar parte de la nomenclatura de la ciudad.

"Ahora ya podemos ir a las empresas de servicios públicos a reclamar nuestros derechos, porque antes íbamos y nos decían ustedes son ilegales", les dijo Gustavo Rojas, un habitante, a los periodistas que llegaron a cubrir el evento.

Mientras tanto, el alcalde de Florencia, quien desde el comienzo de su administración impulsó el "Pacto por la no invasión y renovación urbanística integral", resaltó la voluntad de la comunidad para lograr la legalización de Altos de Capri. El proceso demoró dos años y se logró gracias a los acuerdos firmados entre los habitantes, los propietarios de los terrenos y el municipio de Florencia, con el acompañamiento permanente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Este proyecto para legalizar asentamientos informales es considerado el más importante de la administración de Andrés Mauricio Perdomo Lara. Se debe a que Florencia tiene 55 de estas barriadas subnormales que "han generado un gran desorden urbanístico e impactado negativamente el crecimiento planificado y organizado de la ciudad".

Con este programa, la administración logró frenar las invasiones masivas en la ciudad, legalizó seis asentamientos e inició el mismo proceso con otros ocho barrios. Más de 1500 familias empiezan a contar con servicios de agua, luz y alcantarillado.

Neiva (Huila)

FINALISTA

Rodrigo Armando
Lara Sánchez
Alcalde de Neiva (Huila)

"Nos hemos propuesto una gran meta: invertir en lo más importante, en nuestros niños y niñas, que se merecen lo mejor".

Obras para estudiar con dignidad

El Cedral amaneció de fiesta. Los preparativos en esta vereda de Neiva empezaron desde antes de que el sol se asomara sobre las montañas que rodean el caserío.

La pareja de danzantes de bambuco alistó sus trajes: blusa escotada de encajes y falda azul con flores, para ella. Para él, pantalón negro, camiseta blanca y pañoleta raboegallo.

Después del desayuno, los escasos habitantes de El Cedral comenzaron el desfile hacia la escuela. La edificación se veía reluciente. Paredes recién pintadas; pisos, pupitres, ventanales, techos y baños. Todo nuevo.

Sobre la pared de uno de los corredores, junto al salón de informática, los profesores pegaron un cartel de tres metros de largo. En letras negras y gruesas se leía: "Les ofrecemos total agradecimiento".

Bajo el cartel instalaron la mesa para los invitados. La vistieron con manteles blancos y la adornaron con flores rojas. Al frente, en la cancha polideportiva, comenzaban a ocuparse las hileras de asientos. La mayor parte

de los asistentes eran estudiantes y docentes de la escuela. El resto eran padres de familia, el corregidor de Vegalarga, al cual pertenece El Cedral, y miembros de la junta comunal.

De pronto estallaron los aplausos. El alcalde de Neiva, Rodrigo Armando Lara Sánchez, acababa de entrar rodeado de niños, profesores y miembros de su gabinete.

El motivo de la celebración no era, en sí, la visita del alcalde, si no la razón por la cual se encontraba allí. El mandatario iba a entregar las obras de reconstrucción de la escuela de El Cedral. Y después haría lo mismo en El Espigal y El Roblal, otras dos veredas del corregimiento de Vegalarga. Durante las entregas anunciaría, además, que otras dos escuelas de esa zona rural de Neiva iban a ser reconstruidas.

José Javier Silva, el rector de la escuela El Cedral, era uno de los más felices con la nueva situación de su establecimiento educativo: "La escuelita estaba en unas condiciones lamentables. Con la inversión que le ha hecho la administración municipal se recupera un espacio, la escuela cobra vida, tiene más sentido para los muchachos".

Ese día, el mandatario afirmó que en su administración se habían realizado obras similares en cien sedes educativas y se iban a recuperar otras 67, lo cual –precisa– no tiene antecedentes

en la capital del Huila. "Nos hemos propuesto una gran meta: invertir en lo más importante, en nuestros niños y niñas, que se merecen lo mejor", agrega.

Para hacer estas y otras inversiones en Neiva, el alcalde Lara Sánchez convirtió la transparencia en el manejo de los recursos públicos en la columna vertebral de su administración. "Con este principio se transformó la forma de gobernar desde el ente municipal y de ejecutar los recursos de los ciudadanos; disminuyó costos, que por años fueron 'caja menor', y desapareció la asignación de contratos a dedo, la reclamación de 'coimas' y porcentajes, y aplicó verdaderamente la eficiencia a la hora de destinar los recursos de todos".

Gracias a esta política, los habitantes de veredas como El Cedral sienten que por fin sus hijos pueden estudiar de forma digna. Por eso convirtieron en una fiesta la reinauguración de su escuela.

Categoría VI

Ciudades capitales de más de 500.001 habitantes

Ganador: Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez
Alcalde de Ibagué (Tolima)
Finalista: Norman Maurice Armitage Cadavid
Alcalde de Santiago de Cali (Valle del Cauca)
Finalista: Wilmar Orlando Barbosa Rozo
Alcalde de Villavicencio (Meta)

Ibagué (Tolima)

GANADOR

Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez

Alcalde de Ibagué (Tolima)

A salvar el agua de los ibaguereños

En enero de 2019, durante una visita de la cúpula del Gobierno a las obras del túnel de La Línea, el presidente Iván Duque le lanzó un interrogante a uno de los invitados. Se trataba de Guillermo Alfonso Jaramillo, el alcalde de Ibagué.

El primer mandatario de los colombianos quería saber qué le hacía falta a la administración de Jaramillo para concluir las obras de restauración del panóptico, declarado monumento nacional en 1989 y sometido a obras interminables durante los últimos 16 años, y en qué podía ayudar para terminar felizmente ese proceso.

—Señor presidente —respondió el alcalde Jaramillo—, nosotros vamos a cumplir con la misión de restaurarlo; tenemos los recursos, pero queda faltando la dotación.

Efectivamente, en diciembre de 2019, el alcalde Guillermo Alfonso Jaramillo le entregó a la ciudadanía de Ibagué las obras de infraestructura del panóptico. Aunque al sitio aún le faltan equipos, muebles, biblioteca y otros enseres para ser dado al servicio, la recuperación realizada entre 2016 y 2019 asegura la supervivencia de esta joya de la arquitectura del siglo XIX, uno de los cuatro panópticos que aún existen en América Latina.

Agua para la ciudad

En ese proceso de garantizar la salvación del patrimonio de los ibaguereños, la administración de la ciudad también dirigió su mirada hacia el Nevado del Tolima, en cuyas cumbres nace el río Combeima, fuente de vida de los habitantes de Ibagué, y cuya existencia se encuentra amenazada desde hace varios años.

"Uno de los problemas ambientales del Combeima –precisa una publicación periodística– es la ocurrencia de fenómenos naturales que originan procesos erosivos y avalanchas que repercuten en la degradación, destrucción y desequilibrio de sus ecosistemas. A esto se suman actividades humanas como la quema y tala de bosques, sobrepastoreo, ampliación de la frontera agrícola y técnicas inapropiadas de producción".

Para evitar una tragedia ambiental, la administración de la ciudad comenzó la búsqueda de posibles salidas. El primer paso fue construir una acción concertada con la Empresa Ibagueña de Acueducto y Alcantarillado, Ibal, y con la Corporación Autónoma Regional de Tolima, Cortolima. Los funcionarios hicieron estudios rigurosos sobre las condiciones de la cuenca hidrográfica y se reunieron con las familias que habitan en las veredas y en los barrios cercanos al río.

Así nació el Proyecto Integral Cuenca Combeima. Mediante las herramientas creadas por esta iniciativa, el gobierno local intervino en las técnicas de pastoreo y de agricultura y buscó alternativas productivas para los campesinos. También se diseñaron programas para educar a los moradores y a los visitantes en la protección del medio ambiente y se realizaron campañas sobre turismo sostenible.

En forma paralela, la administración municipal recuperó la bocatoma Combeima. Además, construyó un acueducto alterno para garantizar el abastecimiento futuro de la ciudad.

Tres certificaciones Icontec

A la par con los proyectos descritos, y con otros más, el gobierno local inició, en 2016, el camino para la implementa-

ción del proceso integrado de gestión. Este trabajo obtuvo su reconocimiento en abril de 2019, cuando el Instituto Colombiano de Normas Técnicas y Certificación, Icontec, le entregó a la Alcaldía de Ibagué tres certificaciones de sistemas de gestión.

La primera está dirigida a satisfacer las necesidades y expectativas de la comunidad (ISO 9001); la segunda se refiere a la protección del medio ambiente (ISO 14001) y, finalmente, la Ohsas 18001, sobre identificación y control de riesgos y adopción de las medidas necesarias para prevenir accidentes.

"Ibagué es el único municipio del país certificado en calidad. Esto es muy importante para recuperar la institucionalidad. Antes figurábamos más allá del puesto doscientos en el Formulario Único Reporte de Avances de la Gestión, Furag, y pasamos al segundo lugar en índice de desempeño, después de Medellín. Ese logro obedece al concepto de manejar la alcaldía como una empresa y no como un fortín político", dice el alcalde Guillermo Alfonso Jaramillo.

Al explicar algunas de las ventajas obtenidas a raíz de estas certificaciones, la administración señala:

"Con la implementación de la estrategia de transparencia y el fortalecimiento del Sistema Integrado de Gestión, Sigami, se obtuvieron los siguientes beneficios: mayor competitividad, lo que da renombre a la alcaldía, y la convierte en una entidad eficiente, transparente y moderna. Mejor organización interna: con una estructura adecuada a las necesidades de la ciudad y con procesos internos que permiten dar respuesta oportuna a las solicitudes y necesidades de la comunidad".

Así mismo resalta que la optimización y el mejoramiento de los procesos internos de la administración municipal se reflejan en la prestación del servicio en forma eficaz y transparente y, por tanto, beneficia a los 500.686 habitantes de Ibagué en sus 13 comunas y 17 corregimientos. Del mismo modo, el fortalecimiento institucional beneficia a 780 funcionarios de planta y a 1200 contratistas.

El mandatario explica que, como parte de la recuperación de la institucionalidad, la alcaldía elaboró los planes maestros. El de espacio público, o el de acueducto y alcantarillado, por ejemplo. De esa manera logró concretar un plan de acción para los próximos veinte años.

"Se buscaba proyectar a Ibagué –dice el alcalde– como una ciudad sostenible y ponerla a trabajar de la mano con Findeter, con el Banco Interamericano de Desarrollo, con Planeación Nacional. El objetivo era proyectar la ciudad a largo plazo para lo cual se identificaron 64 grandes proyectos".

Con el propósito de avanzar en el concepto de ciudad sostenible, la administración realizó diferentes acciones. Entre ellas, la instalación de luces led en la red de alumbrado público, y la construcción de una ciclorruta, de casi cinco kilómetros, iluminada con energía solar.

Con la misma intención, la alcaldía recuperó 540 parques recreativos, 200 parques biosaludables, 140 parques infantiles e implementó otros 25 kilómetros de ciclorrutas. Con acciones como estas, la ciudad pasó de 1, 2 a 3 metros de espacio público por habitante y, si bien es cierto, aún se queda corto frente a los estándares internacionales, sin duda representa un avance sin antecedentes en la capital del Tolima.

"Ese logro obedece al concepto de manejar la alcaldía como una empresa y no como un fortín político".

FINALISTA

Norman Maurice
Armitage Cadavid

Alcalde de Santiago de Cali
(Valle del Cauca)

Educación de calidad para todos los estratos

> **"La apuesta de Armitage fue dedicar el 60 por ciento de la inversión social al fortalecimiento de la educación en sectores urbanos y rurales".**

El 7 de noviembre de 2019, a menos de dos meses de terminar su mandato, el alcalde de Cali, Maurice Armitage, y un grupo de funcionarios de su administración llegaron al barrio Potrero Grande, en el extremo oriental de la ciudad. Algunos de ellos lucían camisetas con la leyenda: "Yo soy escuela ¿Y vos?".

Potrero Grande es uno de los barrios más lejanos del Distrito de Aguablanca, un sector con profundos problemas sociales. Por esa misma razón, Armitage había construido allí un colegio de cuatro mil metros cuadrados, dotado con las herramientas necesarias para impartir una educación de calidad a quinientos estudiantes, de transición a quinto de primaria, en la modalidad técnica.

"Esto forma parte de la gran apuesta que tenemos en educación, con la mayor inversión en infraestructura y en calidad, para que el día de mañana

saquemos pecho diciendo: en Cali los muchachos de estratos 1, 2 y 3, estudian con las mismas condiciones que los del 4, 5 y 6", dice Armitage, poco después de cortar la cinta frente al mural de una niña afro rodeada de plantas y frutas del Pacífico.

Durante la inauguración, el alcalde enfatizó en un dato del proyecto bandera de su administración: "Con el Programa Mi comunidad es escuela completamos ochenta mil estudiantes, de preescolar a bachillerato, que se están formando en deporte, cultura ciudadana, arte e innovación digital".

La apuesta de Armitage fue dedicar el 60 por ciento de la inversión social al fortalecimiento de la educación en sectores urbanos y rurales. Le dio prioridad a la calidad y a la pertinencia de la educación, sobre todo en las zonas donde habita la población en condición de más vulnerabilidad del municipio.

El elemento innovador de esta iniciativa fue la articulación de las secretarías con un objetivo común: mejorar la calidad de la educación. "Con este criterio –explica Armitage–, todas las secretarías trabajaron de manera conjunta para desarrollar estrategias delimitadas con anterioridad para la escuela y no cada una por su lado, desconociendo el trabajo de la otra".

De esa manera, la administración del municipio de Cali, logró importantes resultados en educación: 104 colegios con adecuaciones o infraestructura nueva, tres nuevos centros de desarrollo infantil (2960 cupos), siete colegios nuevos, 4500 docentes capacitados, siete laboratorios de creación digital, robótica e impresión 3D, 100 por ciento de cobertura en conexión a internet y transporte escolar rural, 100 por ciento (por primera vez) con formadores deportivos, reconocimiento del Ministerio de Educación al mejor Programa de Alimentación Escolar del país, y disminución en 40 por ciento de la deserción escolar.

La alcaldía de Armitage también obtuvo un resultado que algunos sectores sociales ponen como el más importante: bajó la tasa de muertes violentas de 57,9, al recibir su mandato, a 45,1 al entregar el cargo. El diario *El País* resumió en un titular la trascendencia de estas cifras: "Cali cerró 2019 con la tasa de homicidios más baja de los últimos 35 años".

Villavicencio (Meta)

FINALISTA

Wilmar Orlando
Barbosa Rozo

Alcalde de Villavicencio (Meta)

Niños "Pazificadores"

Para llegar al barrio Trece de Mayo es necesario atravesar todo Villavicencio y salir hacia el oriente, por la avenida Catama. Luego hay que caminar por unas calles estrechas, la mayor parte de ellas sin pavimentar, hasta desembocar, finalmente, en esta explanada de casas a medio terminar. Allí habitan unas cuatro mil personas.

La mayor parte de esas personas han sobrevivido, con no pocas cicatrices, al conflicto armado. Viven en condiciones difíciles, a orillas del caño Maizaro, y derivan su sustento de trabajos informales. Sus historias son dramáticas. A pesar de esas dificultades, los habitantes del barrio Trece de Mayo luchan cada día para que sus hijos no hereden las condiciones de violencia que ellos vivieron.

En esa intención, los habitantes del barrio Trece de Mayo y de otros tres sectores con problemas similares –La Madrid, San Antonio y Rodeo–, recibieron, desde 2016, la ayuda del alcalde Wilmar Orlando Barbosa Rozo.

"Escogimos cuatro sectores en condiciones de vulnerabilidad para concentrar allí un gran esfuerzo institucional", señala el alcalde. La idea era cruzar las acciones de diferentes secretarías con el objetivo de cambiar las condiciones de vida de los habitantes, especialmente de los niños y jóvenes.

Cuadrillas de obreros apoyados por maquinaria pesada comenzaron la construcción de más de seis mil viviendas para la población en condición de vulnerabilidad de la ciudad. Otros equipos ayudaban a mejorar las instalaciones de 104 colegios, a instalar redes de alcantarillados y otros servicios, a reactivar todos los centros de salud y a crear programas de sicopedagogía en temas como la drogadicción y el embarazo en adolescentes.

La alcaldía también adquirió una ambulancia con doble tracción para trasladar pacientes desde las veredas ubicadas en la cordillera, a cuatro o cinco horas de viaje, por caminos estrechos y en mal estado. La pavimentación de algunas de esas vías fue otro de los propósitos en la agenda municipal.

Junto con estas acciones, que ayudaron a generar confianza en las comunidades, la alcaldía inició uno de sus programas más importantes: Pazificadores.

Pazificadores –dice la alcaldía en su página web– pretende "generar espacios de reconciliación y formas de resolución alternativas a conflictos, a través de actividades vinculadas a la música, dibujo, arte con elementos reciclados y fotografía, para la identificación de situaciones de violencia en la comunidad y de esta manera transformarlas en expresiones de paz".

A esta iniciativa fueron vinculados 136 niños víctimas del conflicto armado. Un equipo de profesores organizó talleres de origami, teatro, danza, pintura y literatura, entre otros. De esa manera, los menores podían dedicar su tiempo libre a bailar joropo, a preparar una exposición o bien a realizar actividades lúdicas al aire libre.

El proyecto fue complementado con un moderno bus, adaptado como biblioteca, y dotado con veinte computadores con conexión satelital a internet.

Entre los logros que dejó Pazificadores se cuentan el haber derribado algunas fronteras invisibles, con lo cual disminuyó la violencia en los barrios y, especialmente, que los 136 niños se convirtieron en maestros de sus amiguitos de cuadra y hoy contribuyen a la transformación de su entorno mediante actividades artísticas.

"Pazificadores ayudó a derribar fronteras invisibles y a disminuir la violencia en los barrios".

Categoría VII

Departamentos categorización 3 y 4

Ganador: Óscar Rodrigo Campo Hurtado
Gobernador de Cauca
Finalista: Josué Alirio Barrera Rodríguez
Gobernador de Casanare
Finalista: Sorrel Parisa Aroca Rodríguez
Gobernadora de Putumayo

GANADOR

Óscar Rodrigo
Campo Hurtado
Gobernador de Cauca

"Nuestro hospital, nuestras vías, nuestro territorio"

No es fácil llegar a Piamonte, el más lejano de los municipios del departamento del Cauca. Primero se debe viajar de Popayán a Villa Garzón, en el selvático Putumayo. Allí se aborda una lancha por el río Caquetá. El último tramo se hace en campero, por una vía sin pavimentar, durante más de una hora.

Ese extenuante viaje lo hizo el gobernador del Cauca, Óscar Rodrigo Campo Hurtado, a mediados de 2019. Iba con la misión de entregar un moderno hospital a los habitantes de ese municipio. Piamonte está a unos 450 kilómetros de Popayán, en el extremo sur del departamento. Pero lo separa la serranía de los Churumbelos, un impenetrable nudo montañoso que ha impedido la construcción del último tramo de la carretera que lo uniría con la capital del Cauca.

"Señor gobernador, gracias por nuestro nuevo hospital", rezaba una pancarta que sostenían dos enfermeras en el patio del nuevo centro de salud. Delegados de los barrios y veredas, del concejo municipal y de organizaciones sociales salieron a recibir al mandatario. De esa manera demostraban su agradecimiento por la construcción y dotación del edificio, donde ahora

atienden a unos cien pacientes diarios y a más de doscientos en las jornadas para hipertensos.

En medio del abandono histórico que ha sufrido esa región, conocida como la Bota Caucana, la apertura del hospital fue la mejor noticia de los últimos 24 años. En 1996, los habitantes celebraron que el corregimiento de Piamonte fue elevado a la categoría de municipio. Esto le permitió gozar de presupuesto propio y de interlocución directa con Popayán.

Piamonte se fue poblando desde la bonanza de la quina, hacia 1930. Más tarde (en 1950) llegaron los campesinos que huían de La Violencia partidista. Y, en tiempos más recientes, fue refugio para las víctimas del conflicto armado. Ellos conviven, además, con casi dos mil indígenas del pueblo inga.

Jaime Perdomo Artunduaga es uno de esos colonos. Recio, de unos 60

años, de sombrero de caña y poncho. Él recuerda que hace algunos años, "ayudaba a sacar enfermos a pie, en una hamaca... seis, siete, ocho personas para sacar un enfermo por estos caminos. Eso era una tristeza cargar así un enfermo, porque cuando llegaba al río ya iba era pa' patalear", dice en un video institucional de la Gobernación del Cauca.

Otro de los piamonteses entrevistados es Jaime Quintero: "Antes la atención

era pésima… Si le cayó una enfermedad, usted verá. ¡Defiéndase cómo pueda! Y ahora, ya, gracias a mi Dios, un familiar se nos enferma y decimos: ¡Vámonos pa'l hospital!".

Ni Perdomo ni Quintero, ni los diez mil habitantes de este poblado, pensaban que el sueño de tener hospital se iba a cumplir. "Nunca, nunca pensábamos tener una infraestructura de estas tan hermosa y saber que los piamonteses somos los propietarios", dice uno de ellos.

La construcción demoró varios años y se ejecutó gracias a los recursos conseguidos por las dos últimas administraciones del departamento. El municipio de Piamonte aportó unos 130 millones de pesos, representados en la planta eléctrica. Además, puso otros 30 millones para comprar el lote sobre el cual se construyeron los accesos.

El hospital también ha sido un alivio para los campesinos que habitan en corregimientos y veredas del Caquetá y Putumayo, a orillas del río Caquetá. A ellos les resulta más fácil y más económico llevar sus enfermos hasta Piamonte.

El hospital de la paz

Un proceso similar, pero de mayores dimensiones, se lleva a cabo en el norte del departamento. En Santander de Quilichao, la segunda ciudad del Cauca, se está construyendo un hospital de nivel II, gracias al acuerdo firmado con el Gobierno nacional para la cofinanciación de la obra.

Se llamará Hospital Francisco de Paula Santander. Cuesta unos 36 mil millones de pesos. El dinero proviene del Ministerio de Salud, de regalías del departamento y de Planeación Nacional. Se lo conoce como "el hospital de la paz" y se constituye en la principal obra del posconflicto en esta región. El Cauca ha sido uno de los departamentos más afectados por la violencia de los grupos armados ilegales en los últimos cincuenta años.

Se calcula que el nuevo hospital beneficiará a 403.121 habitantes de los trece municipios del norte del Cauca. "El proyecto, de 12.490 metros cuadrados, prevé la puesta en funcionamiento de 99 camas, 17 consultorios de medicina especializada, cinco salas de cirugía, dos salas de partos, y servicios de apoyo terapéutico y diagnóstico, entre otros", informó el Ministerio de Salud.

Tanto el hospital de Piamonte como el de Santander de Quilichao han ayudado a despertar un sentido de pertenencia en estas regiones. "Nuestro hospital", decía la pancarta con la cual recibieron

al gobernador en Piamonte. En estos casos, "nuestro" significa que "lo cuido", que "me enorgullece", anota un funcionario de la gobernación.

Ese sentimiento de sentir lo público como propio también lo manifestaron las comunidades rurales de más de ochocientas veredas del Cauca que participaron en el programa Camino de Oportunidades.

Se trata de un proyecto de conservación rutinaria de la red vial en 33 de los 42 municipios del departamento. Camino de Oportunidades tiene una inversión de 21 mil millones de pesos. La novedad de esta iniciativa consiste en que las comunidades aportan la mano de obra no calificada para el arreglo y mantenimiento de sus propias vías. Lo hacen a través de las juntas de acción comunal.

El programa –resalta la gobernación– ha garantizado, además de la seguridad y buen estado de las vías, un impacto social: empoderamiento por parte de las juntas de acción comunal, formación de nuevos liderazgos, fortalecimiento de las economías locales e incremento del sentido de pertenencia.

El proyecto tiene un componente ambiental: siembran árboles, organizan jornadas de reciclaje e instalan viveros y huertas comunitarias. Son acciones encaminadas a fortalecer un sentimiento de arraigo para querer y cuidar el territorio, "nuestro territorio".

"Nunca, nunca pensábamos tener una infraestructura de estas tan hermosa y saber que los piamonteses somos los propietarios".

FINALISTA

Josué Alirio
Barrera Rodríguez
Gobernador de Casanare

Simplemente es honesto

En la huerta de Clara Inés Moreno ya se maduró la primera cosecha de tomate. También se pusieron a punto los frutos del ají jalapeño que sembraron sus hijas, Natalia y Tatiana. Ellas mismas recogieron la cosecha y la llevaron hasta la cocina de la vivienda que ocupan en La Guafilla, una vereda ubicada cerca de Yopal, a orillas de la carretera que va para Aguazul.

> **"Tener sentido de pertenencia con su región y su gente, y cuidar de forma estricta cada peso"**

Clara Inés Moreno comenta que el cultivo de cilantro también se ha extendido. Está feliz por el progreso de la huerta. Los sesenta colinos de plátano que sembraron el año pasado van para arriba y las quince gallinas comenzaron a poner desde hace unas semanas.

Ella, sus hijas y su esposo forman parte de las familias beneficiadas por el Proyecto Unidades Productivas, creado por el gobernador del Casanare, Josué Alirio Barrera Rodríguez.

Clara Inés y su familia pertenecían a los beneficiarios de seguridad alimentaria. Otras personas recibieron equipos para montar unidades productivas de confección, belleza y platos típicos. La inversión en este proyecto superó los 3500 millones de pesos y abarcó a los 19 municipios del departamento.

Las unidades productivas fue uno de los proyectos exitosos del gobernador Barrera Rodríguez, quien ha sido finquero y empresario, se define a sí mismo como un campesino y domador de caballos que pasó de la silla de montar a la silla de la primera autoridad del Casanare.

Por esa razón, algunos escépticos preguntaban con ironía que si iba a manejar el departamento como manejaba la finca. Y eso fue exactamente lo que hizo. Josué Alirio, quién viste siempre de vaquero, botas de cuero y sombrero blanco de ala ancha, revisó las finanzas. Pagó las deudas "para saber con cuánta plata contaba". Luego evaluó en cuáles áreas podía invertir y en cuáles no, y cuáles obras habían quedado inconclusas.

Dos criterios guiaban su administración: sentido de pertenencia con su región y su gente, y cuidado estricto de cada peso. Con esa filosofía obtuvo logros sorprendentes: pagó deudas ambientales por más de 6 mil millones de pesos, salvó de la quiebra a cuatro empresas públicas y las clasificó luego entre las mejores del país, llevó gas natural a los municipios de Salinas y Sácama (obra que otros habían considerado impensable por la distancia), construyó un centro de aprendizaje del SENA con la quinta parte de lo que le hubiera costado a otro mandatario y, quizá su mayor logro, pagó una deuda de 124 mil millones de pesos.

"Eso es un verdadero milagro porque deja a la entidad (el departamento) con capacidad para una buena ejecución y endeudarse para desarrollar proyectos", comenta en televisión Ana Lucía Villa Arcila, la directora de Apoyo Fiscal del Ministerio de Hacienda.

Un usuario de redes sociales resumió de manera sencilla el éxito de Barrera Rodríguez: "No es que el gobernador sea un genio, simplemente es honesto".

FINALISTA

Sorrel Parisa

Aroca Rodríguez

Gobernadora de Putumayo

Biodiverso y ancestral

Sorrel Parisa Aroca aún recuerda, como si se tratara de un cuento macondiano, la lancha de pasajeros viajando por el aire, sobre las cabezas de una muchedumbre de campesinos que se disputaban el honor de llevarla hasta el río.

La embarcación estaba sin estrenar. Se las habían entregado minutos antes en un salón comunal de San Miguel, como parte de las ayudas que el Gobierno les asignaba a los habitantes de las zonas rurales del Putumayo.

"Fue el 8 de septiembre de 2016, pero lo recuerdo como si fuera ayer", dice Sorrel Parisa Aroca, quien en ese momento era la gobernadora del Putumayo. La mandataria había viajado esa misma mañana desde Mocoa, con todo su gabinete, para liderar la primera asamblea de presupuesto participativo.

Durante varios meses, la administración del departamento había preparado las metodologías, formatos, presupuestos y otras herramientas para concretar el proyecto más importante de la administración: lograr un consenso y una hoja de ruta con las comunidades e iniciar la búsqueda de reconocimiento de un Putumayo biodiverso y ancestral, en lugar de la imagen de departamento minero y cocalero. "La minería y los cultivos ilícitos están ligados a la idea de violencia y de irrespeto por el medio ambiente", explica la gobernadora.

La estrategia era unir la inmensa y valiosa diversidad del Putumayo para trabajar en la construcción de un centro de desarrollo económico, sostenible y sustentable, en el sur del país, en plena región amazónica, en límites con Ecuador y Perú.

Los habitantes de San Miguel, a orillas del río del mismo nombre, convirtieron la jornada en una fiesta. Llegaron los líderes afro de los consejos comunitarios, las autoridades tradicionales de los cabildos indígenas, los presidentes de las juntas de acción comunal… Con banderines preparados con anterioridad, todos ellos votaron por las iniciativas que consideraban importantes.

Así, de municipio en municipio, junto a caudalosos ríos o en mitad de la selva, comunidad y administración fueron conformando las líneas productivas para el departamento. Fueron ocho. El cultivo de pimienta fue uno de los sectores escogidos. La pimienta del Putumayo es considerada una de las mejores del mundo y ha sido una alternativa a los cultivos ilícitos para decenas de familias.

Lo mismo sucedió con el cacao. Existen unas cinco mil hectáreas y está catalogado entre los mejores del país. También se fortalecieron los proyectos de asaí, un fruto silvestre de la Amazonia; de cría de pirarucú, sábalo y otros peces; de cultivos de palma de chontaduro, cuyo fruto sale por toneladas para todo el país; y de sacha inchi, una planta rica en omega 3.

El balance al final de los cuatro años de gobierno fue satisfactorio en las ocho líneas productivas. Sorrel Parisa Aroca le atribuye ese resultado al consenso logrado con las comunidades. Como ocurrió en San Miguel, o meses después en una maloca ceremonial de Puerto Leguízamo con los indígenas murui-muina y quichua. Allí un taita realizó un ritual con tabaco, coca y otras hierbas para que el proceso fluyera con armonía. Y así ocurrió.

"Así, de municipio en municipio, comunidad y administración conformaron las líneas productivas para el departamento".

Categoría VIII

Departamentos categorización E, 1 y 2

Ganadora: Dilian Francisca Toro Torres
Gobernadora del Valle del Cauca
Finalista: Carlos Andrés Amaya Rodríguez
Gobernador de Boyacá
Finalista: Camilo Ernesto Romero Galeano
Gobernador de Nariño

Valle del Cauca

GANADORA

Dilian Francisca

Toro Torres

Gobernadora del Valle del Cauca

De campesinos a empresarios agrícolas

A menos de diez kilómetros del casco urbano de Argelia, en el Valle del Cauca, se encuentra la finca La Esmeralda. Son cuatro hectáreas sembradas de plátano, café y banano, y algunas matas de granadilla y fríjol.

Hasta hace unos años, la mayor parte de la cosecha de plátano se perdía por falta de compradores. Otras veces, porque los intermediarios que subían hasta este punto de la cordillera lo pagaban al precio que se les antojaba.

> **"Cinco asociaciones exportan plátano, aguacate y pitaya a países de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón".**

"Uno alistaba cincuenta racimos de plátano y el comprador decía. 'Si quiere se lo pago a 200 pesos' y eso era muy duro para nosotros", le contó el propietario de La Esmeralda, Harold Alberto Aguirre, al enviado especial del programa de televisión *El mundo del campo*. Y explicó cuál era, a veces, el irremediable final de la cosecha: "Si uno no aceptaba el precio, tocaba tirar el plátano a la cañada o botarlo al río".

Pero hace unos once años algunos cultivadores de este municipio, ubicado en el norte del departamento del Valle del Cauca, a unos 200 kilómetros de Cali, crearon la Asociación de Productores Agropecuarios de Argelia (Asproagro).

"Desde que apareció, Aspoagro garantiza buen precio y buena rentabilidad porque tenemos el comercio asegurado", dice Harold Aguirre en *El mundo del campo*.

El éxito de Aspoagro y de otras 65 asociaciones integradas por más de 3200 pequeños productores agrícolas de este departamento ha sido posible gracias al apoyo de diversas entidades entre las cuales ha jugado un papel muy destacado la Gobernación del Valle del Cauca. Entre 2016 y 2019 esa administración invirtió 36 mil millones de pesos en un ambicioso proyecto conocido como el "Plan Integral Frutícola".

Cómo nació el Plan Integral

La gobernadora del Valle del Cauca, Dilian Francisca Toro, cuenta cómo se gestó esta iniciativa:

"La estrategia nació con un diagnóstico agrícola que incluyó un enfoque social y administrativo en las asociaciones, con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como socio estratégico. Nos reunimos y realizamos un mapa de sueños, en el cual aparecían planes de negocio y nuevas estrategias de comercialización. Con esos criterios se avanzó en el proceso de formación para transformar a los campesinos en empresarios, se entregaron insumos agrícolas y administrativos, kit de poscosecha y maquinaria para generar valor agregado en la transformación de sus productos".

La experiencia de Asproagro ha resultado tan exitosa que hoy cobija a 250 productores de cinco municipios, les vende plátano a grandes empresas procesadoras y avanza en el asunto de certificaciones de las fincas, ante las autoridades sanitarias, para exportar el producto.

"Estamos procesando al mes 300 toneladas de plátano, las cuales van para nuestros clientes Fritolay y Yupi,

además estamos trabajando en el desarrollo de la harina de plátano cien por ciento natural", manifiesta el gerente de la asociación, Pedro Antonio Hoyos, en una entrevista publicada en internet.

La gobernación lo llamó "Plan Integral" debido a que sus componentes incluían, por ejemplo, a 127 instituciones educativas agrícolas. El objetivo era muy claro: promover continuidad en el desarrollo del sector rural a través de una educación que estuviera de acuerdo con la economía, la cultura y los aspectos sociales del territorio.

Gracias a este programa, y con el apoyo del Plan Especial para la Educación Rural (PEP), se crearon empresas agrícolas y ganaderas en instituciones educativas de diferentes municipios. Estos proyectos recibieron insumos y herramientas por unos 5 mil millones

de pesos, además del respaldo de las instituciones técnicas públicas del departamento del Valle del Cauca. Entre estas entidades figura el SENA.

"Mi sueño es ser veterinaria, y acá puedo adquirir experiencia con los animales de la empresa que se creó en la institución", comenta en un video institucional María Isabel Montoya, estudiante de la Institución Educativa Manuel María Mallarino, ubicada en la vereda Rin Ran, en el municipio de Trujillo.

"A través de la transformación de la producción agrícola regional se han producido catorce alianzas comerciales con cadenas de grandes superficies, a escala agroindustrial e institucional. De las asociaciones que son beneficiarias del plan, cinco exportan plátano, aguacate y pitaya, a diferentes países de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón", precisa un documento de la Gobernación del Valle del Cauca.

El proyecto, además, produjo un beneficio indirecto para la comunidad: el mejoramiento de las vías. La gobernación ejecutó un plan de recuperación de los caminos que comunican a las veredas con las áreas urbanas. El objetivo era facilitar la salida de los productos hasta las plantas de producción y sitios de acopio. Esto se logró. Y, al mismo tiempo, esas vías facilitaron el acceso de las familias campesinas a servicios de salud, educación, recreación, deporte, cultura de los municipios y, así mismo, el turismo en algunas veredas.

Reseñar los demás programas desarrollados por las diferentes alcaldías y gobernaciones requeriría de un espacio mucho mayor, sin embargo, en el caso del Valle del Cauca, también vale la pena destacar la actividad de las escuelas culturales de paz.

"Esta iniciativa, que nació como parte de la campaña de la actual gobernadora del Valle, arranca en 2016 en Cali, en 22 comunas y 15 corregimientos, con una meta de atender cinco mil niños, fin que sin duda alguna duplicaron al haber atendido a 1072 niños", explica un reportaje del diario *El Tiempo*. Para el año 2017, después de una prueba piloto, se "lanzaron" por primera vez a tomar los 42 municipios del Valle del Cauca esperando atender a veinte mil niños.

Además de generar 607 empleos, las escuelas culturales de paz ayudaron a niños y jóvenes, entre los 6 y 17 años de edad, a crear o fortalecer prácticas artísticas y culturales multiétnicas en sectores en condición de vulnerabilidad.

Como resultado de estas actividades, decenas de niños se toman a veces las calles y parques de barrios y veredas. Salen con el rostro pintado y con trajes de danzantes de salsa o currulao, tocan sones o hacen exposiciones de pintura y artesanías.

FINALISTA

Carlos Andrés
Amaya Rodríguez
Gobernador de Boyacá

Crecimiento verde para garantizar el futuro

Parado entre frailejones, pajonales y musgos, y con la brisa fría azotando su rostro, el ambientalista y escritor Andrés Hurtado contempló, extasiado, un paisaje tan alucinante que después lo llamó "El páramo más bello del mundo". Se trataba del páramo de Ocetá, ubicado en los alrededores de Monguí, en Boyacá.

Casi 25 años después, en 2016, el gobernador entrante, Carlos Andrés Amaya Rodríguez, decidió dedicar buena parte de sus esfuerzos a salvar estos invaluables ecosistemas, que cubren el 24 por ciento del territorio boyacense y de los cuales depende el suministro de agua para millones de colombianos.

"Boyacá es fábrica de agua por sus páramos, suministra este preciado líquido a cinco ríos importantes del país, alberga el 11 por ciento de la diversidad de orquídeas y tiene tres parques naturales". Así resume la importancia ambiental de ese departamento el ingeniero Luis Murillo, quien se desempeñaba en aquella época como ministro de Ambiente y Desarrollo Sostenible.

El ministro fue uno de los invitados de la Gobernación de Boyacá a la presentación del Programa Ecosistema Científico de Biodiversidad Boyacá Bio. Se trata de "un conjunto de acciones, estrategias y recursos para promover la ciencia, la tecnología y la innovación en torno a temas de biodiversidad del territorio boyacense. Es, a su vez, una garantía para la apropiación social del conocimiento en la protección del medio ambiente".

El gobernador Amaya Rodríguez considera que "Boyacá es una tierra con paisajes maravillosos, pero, sobre todo, con una valiosa biodiversidad". Esas condiciones, en consideración del mandatario, le otorgan al departamento una posición de liderazgo en momentos en los cuales la situación del planeta reclama mayores cuidados de su flora, su fauna y sus fuentes de agua.

Boyacá Bio cuenta con una inversión superior a los 20 mil millones de pesos provenientes del Sistema General de Regalías. El programa vincula a diferentes actores del sistema departamental de ciencia, tecnología e innovación, además de entidades como el Instituto Humboldt, universidades y empresarios regionales.

El proyecto fue recibido con optimismo en las zonas rurales: "Es una oportunidad para demostrar que se puede hacer ciencia con la comunidad. Vemos con ojos de esperanza que ese gran conocimiento científico se aterrice aquí para mejorar las condiciones del local, en cuanto a su conocimiento y

a su disposición con el entorno", dice, para un programa institucional de televisión, William Gómez, habitante del páramo El Valle, en los municipios de Cómbita y Arcabuco.

Las entidades científicas también respaldaron la iniciativa. El Instituto Humboldt señaló en su página web la declaración de su entonces directora, Brigitte Baptiste: "Es una oportunidad que convoca a distintas autoridades para pensar e incentivar el cambio de economías clásicas por sostenibles, como esperanza de vida para las generaciones futuras, y del cual Boyacá Bio es certidumbre".

Pero salvar los ecosistemas de Boyacá no es un asunto de cuatro años. El primer paso, el más difícil, está dado. Ahora, se requiere de la voluntad permanente e indeclinable de los mandatarios del futuro.

"Es una oportunidad para demostrar que se puede hacer ciencia con la comunidad".

FINALISTA

Camilo Ernesto

Romero Galeano

Gobernador de Nariño

Del escritorio al territorio

> **"A medida que la iniciativa cobraba fuerza, aumentaba el nivel de participación de la ciudadanía".**

Desde antes de llegar a la Gobernación de Nariño, Camilo Romero Galeano tenía la intención de llevar su gobierno hasta los habitantes de los rincones más alejados. El asunto no era fácil, pues ese departamento tiene 64 municipios. Algunos están ubicados en límites con el Putumayo; otros, en medio de las cordilleras o en la costa Pacífica, a varias horas por mar, esteros y carreteras.

Además, la mayor parte de la población de Nariño habita en zonas rurales donde existen graves problemas de plantaciones de uso ilícito y de conflicto armado. Pero esas regiones también son grandes productoras agrícolas y dueñas de una valiosa biodiversidad y de tradiciones culturales de cientos de años.

Por esa razón, apenas se posesionó, Camilo Romero Galeano puso en marcha una estrategia para cumplir con ese propósito. Se denominó "Gana". Estaba conformado por dos líneas de trabajo: Gana Municipales y Gana Pasto.

Gana Municipales está diseñada para asignar el presupuesto mediante un

mecanismo en el cual pueda participar toda la comunidad. De esa manera son los ciudadanos quienes priorizan y eligen en cuáles proyectos se deben invertir los recursos destinados a su municipio.

"La estrategia –señala un documento de la gobernación– busca que sean las propias comunidades, con base en sus necesidades locales quienes elijan entre catorce proyectos en áreas de salud, cultura, turismo, educación, agricultura, gestión del riesgo, ambiente, deporte e inclusión social, cuáles son los de mayor relevancia para sus intereses colectivos. La asignación de recursos se hace teniendo en cuenta la población y las necesidades básicas insatisfechas".

La administración de Camilo Romero Galeano buscaba "que el gobierno departamental saliera del escritorio y llegara al territorio". Y lo logró. La

caravana de la gobernación arribó a municipios como Yacuanquer, Tangua, Chachagüí, Taminango y Policarpa.

A medida que la iniciativa cobraba fuerza, aumentaba el nivel de participación de la ciudadanía. En cada jornada, los funcionarios del departamento eran testigos de las marchas multitudinarias y de las caravanas que los acompañaban hasta el lugar donde se efectuaban las votaciones.

La llegada del gobernador y de su gabinete se convertía en una fiesta amenizada por bandas marciales de los colegios y por las orquestas sinfónicas de las casas de la cultura.

Los ciudadanos depositaban su voto en una plataforma virtual que funcionaba con una red local. No se necesita tener conexión a internet. Gracias a esta característica, la jornada se podía desarrollar aún en los lugares más apartados del departamento. Este *software*, desarrollado por los equipos de la gobernación, les permitía conocer en tiempo real el avance y resultado de las votaciones.

Esta estrategia le permitió a la ciudadanía de Nariño empoderarse y participar activamente en el direccionamiento de los recursos públicos. Además, ayudó a fortalecer el derecho ciudadano al control y la vigilancia del gasto, a recibir información de calidad y a ser el centro del servicio público. Es decir, a los ciudadanos se les reconoció, de verdad, el derecho a decidir sobre las inversiones del gobierno regional.

Universidad del
Rosario

LIDER

PREMIO
MEJORES
ALCALDES Y
GOBERNADORES
LIDER
San Pablo
La administración Construyendo Juntos
reconocida como una de las mejores 5 del País.
ANGOSTURA

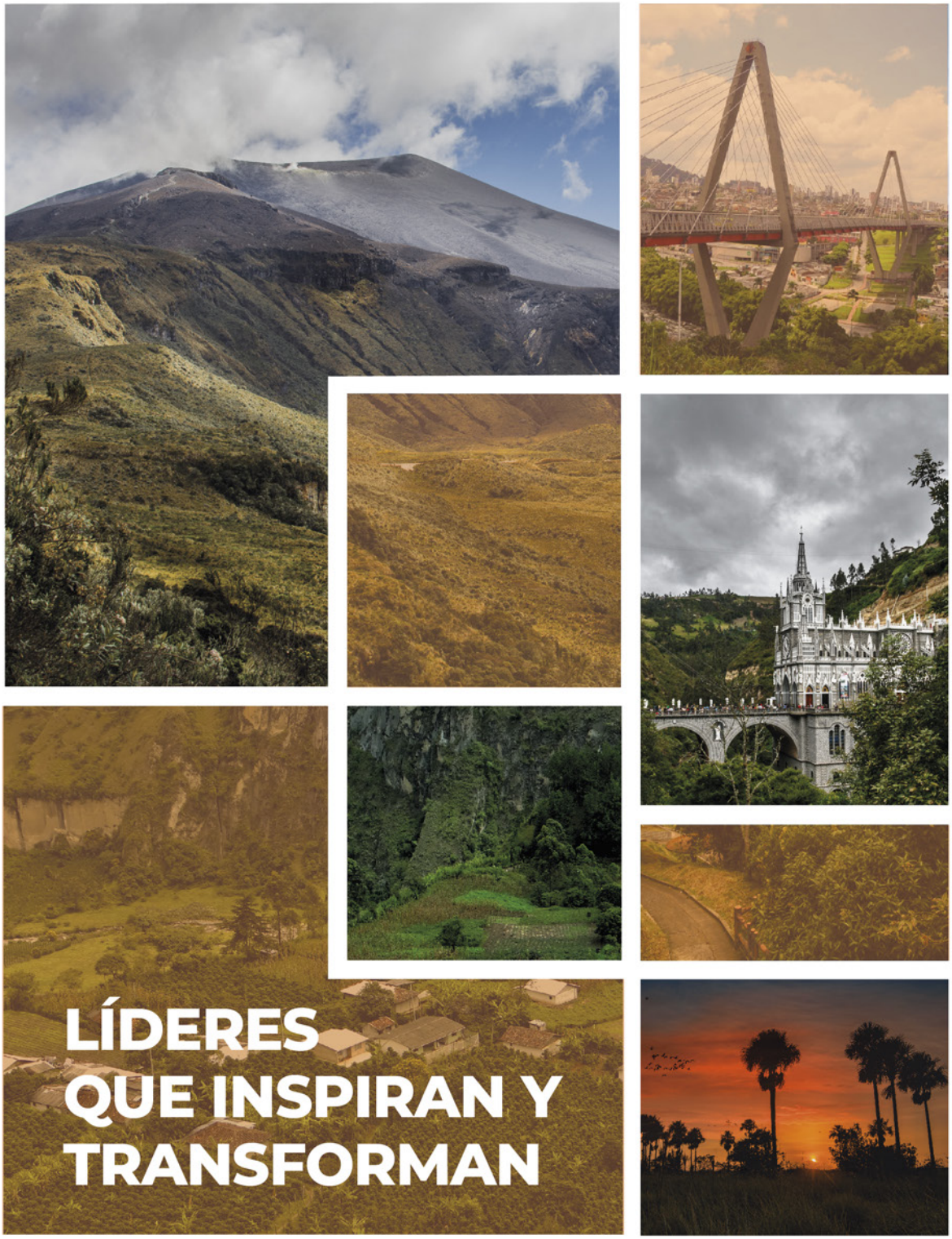
01:16

JUNTOS
EN LA VIA
INTERSECTORIALIDAD
Palpa

Semana

COLOMBIA
LIDER

ALIADOS



LÍDERES QUE INSPIRAN Y TRANSFORMAN

Apoyan

COLOMBIA LIDER | DAVIVIENDA | KONRAD ADENAUER STIFTUNG